

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
182

SUMARIO

UNIDAD SOCIAL CRISTIANA.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. La situación general. La Convención Radical elige a Bossay. El socialismo se define como "frente de trabajadores". La unidad social cristiana. La elección complementaria en Valparaíso.

POLITICA ♦ INTERNACIONAL: "New Look" Moscovita. Traición implícita. El ejército, un paso al frente. El fin de un peregrinaje. El nervio de la guerra. Una campaña continental.

COOPERACION ENTRE EMPRESAS Y UNIVERSIDADES, por *Jorge Kibedi*.

MAS SOBRE SINDICALISMO, por *Julio Silva S.*

RUSIA Y OCCIDENTE, por *Ismael Bustos*.

ESTE MUNDO DE HOY: También Molotov, Kaganovich y Malenkov. La dialéctica del servilismo. La cuestión política. Un Ministro de Relaciones que miente bien.

DOS SEMANAS DE ARTE.

LOS LIBROS.

DOCUMENTOS.

AÑO
XIII

4058

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

AHUMADA 57 - CASILLA 3126 - TELEFONO 63121
SANTIAGO

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de este Club adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que él distribuye.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por este Club. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores
Club de Lectores Del Pacífico
Casilla 3126
Santiago

Nombre

Dirección

Localidad

.....
Firma

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

Redacción — Administración:
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile.
Director: Jaime Castillo V.
Comité de Redacción: Alejandro
Magnet, José Vergara.

REVISTA QUINCENAL

15 de Julio de 1957

AÑO XIII

Nº 182

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 1.100.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile.

UNIDAD SOCIAL CRISTIANA

Es preciso recibir con alborozo las decisiones que establecen la unidad del movimiento social cristiano chileno. Ellas constituyen un acto político que, al revés de otros parecidos, se verifica por una insistente tendencia surgida de la opinión pública misma, más que de los partidos o sus dirigentes.

Tal hecho resulta en nuestros días halagador, por cuanto no hay en verdad un solo caso de partido o ideología política que, en la actualidad, sea objeto de un interés vivo de parte de la opinión pública. Eso significa, no sólo que los militantes social cristianos tienen delante de sí una perspectiva más amplia, sino también que sus responsabilidades individuales y sociales se acrecientan.

De allí que esta unidad no debe ser mirada un poco como si fuera indigna de atención. No nos cansaremos de insistir aquí sobre el hecho de que el social cristianismo, en este momento, constituye una ideología de vanguardia. Queremos decir que ella está tratando de romper los moldes establecidos, dando paso a un nuevo mundo, a una transformación social que empieza lentamente, pero que sobrepasa los objetivos de cualquier otra posición.

El nuevo partido entra a la lucha cotidiana con elementos remozados y entusiastas.

Ellos deben saber que su tarea no se circunscribe a los contornos de la política chilena, sino que forma parte de un movimiento mundial. Este movimiento trabaja por un mundo nuevo, inspirado en los valores cristianos, en que se ha de vivir para liberar a los hombres, en la medida que su condición le permita, de la opresión social o material.

De allí fluye la necesidad de una estrecha homogeneidad doctrinaria y de una firme aspiración, hecha carne en cada militante, de servir las ideas del Partido, por encima de cualquier factor personal. El Partido social cristiano no puede ser refugio de ciudadanos cómodos o temerosos. Es una vanguardia que lucha y se estrella contra los prejuicios, las resistencias y las dificultades. Hay que estar listo para recibir el ataque, la incompreensión y la necedad, propias de quienes son demasiado impacientes para someterse a la realidad de aquellos otros para los cuales la realidad se niega a evolucionar.

Peró, los hechos mismos en el mundo entero están demostrando que las condiciones sociales para el triunfo del social cristianismo están dadas. Lo único que falta es saber aprovecharlas. El resto es obra, no tanto de las ideas, sino de la voluntad, la inteligencia y la fidelidad de los militantes.

LOS HECHOS

La Convención Radical designa candidato único a la Presidencia de la República al senador por Valparaíso Luis Bossay Leiva, después de agitados debates.

El Partido Socialista celebra una Conferencia Regional de Santiago con objeto de preparar la unidad y acuerda una serie de resoluciones de neto perfil partidario, con críticas a todos los demás sectores. Una semana después el Congreso de Unidad acuerda fusionar a los Partidos Socialista Popular y Socialista de Chile, bajo las mismas bases.

La Falange Nacional y el Partido Conservador (social cristiano) toman resoluciones paralelas en que se aprueban los Estatutos y la Declaración de Principios (cuyo texto será objeto de algunas modificaciones de forma), los cuales servirán de base para la formación del Partido Demócrata Cristiano.

La situación nacional se agudiza como consecuencia de la aprobación de alzas en la locomoción y algunos artículos de uso habitual. Una negociación de azúcar cubana, hecha por Inaco, desencadena una violenta polémica pública entre esa entidad y la Cámara de Comercio, resolviendo el Gobierno la disolución de Inaco y designando la Contraloría General de la República un Inspector para que estudie el caso.

La lucha contra las alzas es conducida por un Comando que prepara un desfile para el día 11. El Gobierno entra en negociaciones con los gremios. Los partidos políticos, la CUT y la Federación de Estudiantes se ponen de acuerdo para redactar un proyecto de mejoramiento de sueldos y salarios.

Los senadores Frei y Allende hablan en el Senado criticando al Departamento del Cobre por su política última.

El Partido Radical apoya al candidato liberal señor Salvador Vial en la elección complementaria de Valparaíso. La Falange decretó libertad de acción.

La situación general

Tres definiciones partidarias de importancia tuvieron lugar en los primeros días de julio: la Convención Radical, en que se designó candidato a la Presidencia de la República y se fijó el programa de la candidatura; el Congreso de Unidad Socialista en que las dos fracciones (socialistas populares y socialistas de Chile), con excepción de la Federación Socialista, formada por elementos marginados del Partido y de la actividad política, pasan a constituir el Partido Socialista; por fin, la Falange Nacional y el Partido Conservador acuerdan resoluciones paralelas destinadas a aprobar los Estatutos y la Declara-

ción de Principios, a objeto de formar el Partido Demócrata Cristiano, con adhesión de una multitud de simpatizantes.

Al mismo tiempo que ocurren estos desplazamientos en el campo de los partidos, se apresuran las gestiones de orden presidencial. El senador Frei visita Concepción, Valparaíso y Curicó, en jiras de conferencias, que despiertan gran interés y que sirven como eslabones constructivos en su campaña presidencial. Por su lado, el Partido Conservador Unido, que luego pasará a ser simplemente Partido Conservador, desarrolla una táctica paciente destinada a llevar a la práctica su tesis de unión en un sólo frente de los partidos Liberal, Conservador Unido, Agrario La-

borista y Nacional, todo con miras a las elecciones. El objetivo de esta táctica es doble y complementario: detener a Frei y lanzar un hombre definitivamente de Derecha.

Desde el punto de vista del Gobierno y del manejo de las cosas públicas, la situación se ha agravado mucho con motivo de las alzas de locomoción y de algunos productos de uso habitual. Se han producido ya manifestaciones callejeras. Un desfile organizado por el Comando de Lucha contra las Alzas se verificó el jueves 11. El Gobierno, comprendiendo mejor sus deberes que en otras oportunidades, trató de llegar a arreglos ofreciendo explicaciones de la situación económica a los gremios y a la prensa. De todo esto surgió una tentativa de solución parlamentaria, promovida en gran parte por la Falange Nacional y en que se busca obtener el acuerdo de los partidos para un mejoramiento de sueldos y salarios, capaces de compensar las alzas.

Mas, al mismo tiempo que se esbozan estos problemas, Inaco cerró una negociación de compra de 150.000 kilos de azúcar cubana, a precios y en condiciones que desataron una violenta campaña de la Cámara de Comercio, tanto contra Inaco como contra la firma Czarnovich, Rionda y Cía., que actuó como vendedora. Se acusa a los compradores de haber tenido una utilidad excesiva, ascendente a unos 800.000 dólares, y de haber incurrido en varias irregularidades. El Presidente de la República, después de conocer el debate habido en una amplia reunión de acusados y acusadores, presididos por el Ministro de Economía y de Comercio, y con asistencia del senador Jorge Alessandri, respaldó a su amigo el Vicepresidente de Inaco, pero al mismo tiempo censuró el hecho de que haya procedido sin consultar al Consejo. Las críticas dirigidas contra la entidad lo obligaron también a declarar que Inaco será disuelto, pasando las importaciones libremente a los importadores.

Este amplio campo de actividades, casi todas ellas en pleno desarrollo, plantean problemas no poco graves para el futuro inmediato. La crisis en el orden económico y el descontento social, que coloca al Gobierno en la necesidad de recurrir al máximo de represión armada ante cualquier acto de protesta, no son precisamente hechos halagadores. El proceso constitucional de sucesión en el poder no aparece claro, pues existe constante-

mente el temor de que las urgencias y precipitaciones de uno y otro orden agudicen en forma terrible las tensiones.

Conviene, sin embargo, detenerse aquí en los procesos de orden político, ya que es de esperar que ellos puedan desarrollarse naturalmente.

La Convención Radical elige a Bossay

Después de tres días de agitados debates, la Convención Radical terminó resolviendo su problema fundamental mediante la designación de un candidato único a la Presidencia de la República: éste fue el senador Luis Bossay Leiva. Su nombre fue aclamado por todos los convencionales, tan pronto como se conoció el resultado de la votación sobre la "quina" y la designación unipersonal. Esta última obtuvo una estrecha victoria. Pero, eso bastaba. Los combativos cabecillas radicales se apresuraron a decir públicamente que ellos se inclinaban ante la mayoría y acataban a Luis Bossay como el candidato radical a la Presidencia de la República. En esa forma, lo que fue una asamblea tumultuosa, contradictoria y violenta, vino a terminar con una emotiva manifestación de unidad. El hecho obligó a hablar en diversos tonos acerca del valor de la democracia interna radical. Por nuestra parte, sin embargo, pensamos que las cosas no son tan claras. Cuando un Partido llega a plantearse debates a fondo, es posible que la franqueza y la rudeza sean la característica necesaria. Pero la polémica entre los líderes radicales tuvo un aspecto más grave que ese: fue una verdadera riña donde la hostilidad personal sobrepasó los marcos de la camaradería más enemiga de las formas. Lo que sucede es que ese partido carece de verdadera unidad interna, y sus diversos cabecillas esperan la ocasión para volver a sacar las uñas. Ello sucederá, a no dudarlo, si, como parece lógico y se está confirmando hasta ahora, se cierran sus posibilidades de acceso a las soñadas alianzas.

Una primera dificultad puede sobrevenir con motivo del voto político aprobado. Tan pronto se supo su texto se le acusó de ser "liquido", o sea, de no resolver nada y dar para todas las interpretaciones posibles.

Su texto contiene una proposición sobre la democracia; otra, sobre el Gobierno; la tercera, declara el carácter izquierdista del radicalismo; la cuarta, señala la táctica a seguir,

apoyada en otras fuerzas, o procediendo independientemente.

Observemos que de estas cuatro proposiciones, las dos primeras son demasiado generales y obvias para tratar de hallarles un significado que pudiera perfilar la posición interna o externa del Partido. El tercer punto nos lleva ya a algo más concreto. El radicalismo deberá intensificar su lucha por la realización de los principios de izquierda. Pero, en seguida, se agregan, como ejemplo, algunos de estos principios y se expresa que ellos son: "la más justa distribución de la riqueza y la defensa de los intereses económicos de las clases asalariadas". O sea, anhelos vagos que pueden compartir, en cuanto tales, todos los partidos políticos. El cuarto punto del voto acentúa su "liquidez". En efecto, si se observa bien se verá que el partido tiene dos vías: actuar con independencia, o en entendimiento con otras fuerzas. En ese segundo caso, debe señalar la dirección en que se habrá de mover. Pero, en verdad, no hace nada de eso. Se limita a recoger como válidas las dos posiciones, y no resuelve nada sobre sus preferencias en caso de buscar alianzas. Para dejar más en claro aún la inestabilidad del voto, hay que mencionar la circunstancia de que fue desechada una proposición del diputado Hermes Ahumada, quien pidió definirse hacia los partidos de extrema izquierda. En esta forma, el voto fue interpretado de acuerdo con los intereses de cada cual. El ala antibossayista señaló que admitía un entendimiento con liberales; el ala bossayista subrayó que era una posición de avanzada la que se había adoptado.

Este voto político viene apoyado en un informe económico que redactara el ex Ministro del Gabinete de Concentración Nacional, señor Alberto Baltra. El informe concreta la resolución mencionada. Su sentido es netamente de izquierda y varias de sus aspiraciones no podrían ser aprobadas por un Partido como el Liberal. Citemos: tendencias socializantes en la política tributaria (destinada a reducir los gastos de las clases acomodadas), participación de los trabajadores en la dirección de las empresas, recuperación, para el Estado, de sus derechos en la Compañía del Pacífico, legislación antimonopolista, explotación estatal del petróleo, comercio con todos los países del mundo, o sea, también con los de la órbita soviética, etc.

Este informe se encuentra de hecho en oposición a la línea del Partido Liberal. Pocos días antes del torneo, el Presidente del liberalismo dejó al respecto muy claras las cosas. Advirtió que su partido formaría alianzas sólo con otras colectividades afines, desechando a socialistas y comunistas, y señalando una ruta basada en las posiciones económicas sostenidas por el Partido en este último tiempo.

Esto significa que, para el radicalismo, se trataría de hacer una alianza simultánea con los que protegen a la Misión Klein-Saks y los que la odian. No puede haber un objetivo más problemático que éste. Pero, de todo lo expuesto resulta algo curioso y muy de la época que preparó el advenimiento del caudillismo ibañista: el voto político aprobado por los radicales sugiere la posibilidad de la alianza con el liberalismo. El voto económico es, en cambio, un foco de atracción exclusivo para los izquierdistas. En consecuencia, todo queda entregado a la maniobra hábil de los politiqueros que consigan ponerse de acuerdo, a espaldas de sus militantes o correligionarios. Si es posible ganar la elección con puro apoyo de extrema izquierda, se entenderá el voto político como antiliberal; si el apoyo de este partido se hace indispensable, el programa económico quedará como uno más que fue traicionado por un representante del Partido que hoy levanta al senador Bossay como su abanderado.

El socialismo se define como "frente de trabajadores"

La primera respuesta poco amable dada al candidato radical vino de sus viejos adversarios del socialismo popular. Estos habían preparado, junto con los socialistas de Chile, una conferencia regional, en Santiago, como preliminar del Congreso de Unidad. Allí se dibujaron las tesis que habían de servir de base a la fusión de ambas ramas. Esas tesis tuvieron un carácter de violenta ruptura con todos los grupos no socialistas. Hemos expuesto ya en numerosas ocasiones el pensamiento central de los dirigentes socialistas populares: ellos creen necesario una agrupación de fuerzas definitivamente proletarias, con exclusión de los partidos pequeño burgueses y burgueses. Esta agrupación no se propondría la conquista del poder en esta etapa, sino la preparación de las condiciones para ello. De ahí que no les interese la sucesión presiden-

cial y vean en ella sólo una oportunidad para destacar su fidelidad al pueblo. Por cierto, esta tesis supone que el resto de los partidos no es, en ninguna forma una auténtica expresión de las necesidades de la época.

Pues bien, tal opinión se impuso ampliamente en los debates de la Conferencia Regional. El análisis respectivo enfocó de manera directa a las posiciones derechistas, radical y social cristiana, desechándolas todas con argumentos sacados de la filosofía marxista y aplicados al caso. El social cristianismo recibió, además, una estocada suplementaria cuando se afirmó que constituye, no sólo una prolongación del Vaticano en Chile, sino además un clericalismo de mayor vigor que el de la derecha tradicionalista.

En seguida, ya en el Congreso de Unidad, la misma posición volvió a obtener la victoria. Esto significó una victoria a distancia del senador Ampuero, actualmente en Europa, quien venció así tanto a sus adversarios dentro de su Partido como a la corriente expresada en el Partido Socialista de Chile, del senador Allende.

Este hecho no es extraño. El ampuerismo importa la doctrina, la táctica revolucionaria del viejo marxismo. En este sentido, no es posible que tenga objeciones serias dentro de partidos que se dicen marxistas. Los oponentes sólo pueden aparecer oportunistas y débiles ante quienes se afirman como verdaderos revolucionarios. Por eso triunfan en sus filas y se imponen a todas las fracciones. En verdad, la cosa tuvo los caracteres de una catástrofe para la fracción del señor Allende, en cuanto a las tesis, las tácticas y los puestos dentro del Comité Central. De este modo, queda planteado una vez más el problema interno del Frap a que tantas veces nos hemos referido. La colisión entre la táctica comunista y la socialista popular, entre el revolucionarismo y la tolerancia para con la burguesía, entre el "frente de trabajadores" y el "frente de liberación nacional", es un hecho patente, y no ha terminado. Parece evidente que todas las fuerzas se coaligarán contra el sector triunfante en este Congreso, el cual tendrá que mantener su dureza ante los oportunistas, los vacilantes y los moderados. No es esa una tarea fácil. Pero, no creemos que el genuino ampuerismo ceda. El destino del Frap aparece así bastante obscuro. La división lo amenaza desde ya y las cuestiones

presidenciales tendrán que hacer más inquietantes sus problemas. Sobre todo, si se ve obligado a levantar un candidato propio destinado a la derrota, y apoyado por sectores que sentirán muy diversamente esta táctica de combate extremista a que el senador Ampuero los llama.

Era natural que esta intransigencia tuviera algún efecto sobre la candidatura a diputado por Valparaíso del señor Zumaeta, socialista de la ex fracción de Salvador Allende. Y así fue. Los radicales acordaron apoyar al liberal Salvador Vial en la próxima elección complementaria en ese Departamento.

De todos modos, la posición acordada por los socialistas es, al menos, clara. Lástima que se han dejado llevar por su evidente sectarismo hasta el punto de sostener por ejemplo que la democracia cristiana representa una forma de tendencia clerical que la caracteriza justamente, por eso, respecto de la derecha tradicional. No hay duda de que ciertas majaderías resultan tan insulsas que no sirven sino para demostrar a una mala fe invencible o una incapacidad absoluta para siquiera conocer lo que pasa entre nosotros.

La unidad social cristiana

La Falange Nacional y el Partido Conservador, urgidos por importantes masas de simpatizantes e independientes, han acordado las bases de la formación del Partido Demócrata Cristiano. En reuniones especiales de sus organismos máximos se otorgaron ya las autorizaciones del caso para la aprobación de los nuevos estatutos y Declaración de Principios. El programa de acción será obra del partido mismo. Y el acta de nacimiento será firmada a fines del presente mes.

La unidad social cristiana tiene, sobre la socialista, la ventaja muy manifiesta de que ella se hace en una atmósfera de interés público y de franco entusiasmo de los elementos nuevos que adhieren al Partido. En el caso socialista, no ocurre nada de eso. Allí, ambos partidos se unen, en un solo organismo, pero este hecho no aumenta en un solo militante el efectivo real del nuevo Partido. En cambio, los simpatizantes e independientes de filiación demócrata cristiana que muestran su entusiasmo, se reúnen en diversos grupos a lo largo del país, movidos espontáneamente por

la voluntad de participar activamente en política.

Esta ventaja indudable encuentra delante de sí el problema que la Democracia Chilena tiene: el de la homogeneidad doctrinaria y práctica en sus filas. Tal cosa es por cierto algo que pertenece al curso de su política interna y a la capacidad de sus dirigentes para modelar, con diversos elementos, una mentalidad única que, en líneas generales, la Falange representó hasta ahora de manera muy completa.

La elección complementaria en Valparaíso

Hasta el momento sólo dos candidatos entrarán a disputar el cargo vacante en la Cámara de Diputados por fallecimiento de don Armando Mallet: uno socialista, el doctor Zumaeta: el otro, liberal, el señor Salvador Vial.

Ambos partidos consiguieron eliminar todas las otras candidaturas, aún cuando ninguno de ellos veló los objetivos de sus respectivas políticas. En esa forma, tendremos una típica lucha de izquierda contra derechas. Pero, una y otra recibirán aportes de indoles diversas. Así, por ejemplo, el liberal acaba de obtener el apoyo del radicalismo, cosa que estaba bastante difícil de obtener. Recordemos las fervientes polémicas habidas entre radicales y frapistas con motivo de las inhabilitaciones decretadas por el Tribunal Calificador de Elecciones. Desde entonces, los radicales parecían implorar al Frap una actitud amable. En vez de ello, recibieron las andanadas del Congreso Socialista y las pullas de la prensa inspirada por el comunismo. Sucedió pues, que cansados de ello, dieron ahora su apoyo al liberalismo. Con eso, se oponen rotundamente a la izquierda y ahondan sus diferencias. Es un retroceso notorio para la candidatura Bossay, la cual se desinflará por completo si la izquierda se arma contra ella. Ya han empezado las críticas por esa actitud radical. En suma, los socialistas quieren todo: tanto atacar a un partido como recibir su apoyo. Si aquel no se adapta a sus exigencias ni se deja vapulear, las ofensas se hacen aún más grandes.

El radicalismo no pudo aguantar tanto. Mas, por otro lado, la fracción disidente del Pal está apoyando al señor Zumaeta, mientras que la oficialista se inclina por entero por el candidato liberal.

Las fuerzas social cristianas no llevarán candidato y han ordenado la libertad de acción; su dilema era semejante al del Partido Radical y le dieron una solución que, al menos, no los vincula a la Derecha en su pugna contra la Izquierda. Pero, por cierto, la solución no es del todo satisfactoria, pues prescinden de actuar allí donde se plantea una definición. Pensamos que es enteramente falso el dilema habitual que se plantea cuando de casos semejantes se trata. Se dice, con frecuencia, que es necesario pronunciarse y que la abstención es siempre un mal peor. No lo creemos así. La abstención puede marcar un repudio completo a la situación de que se trata, cuando se carece de fuerzas para hacer algo propio. Mas, el caso es el de saber si, en la ocasión presente, la Directiva social cristiana no tenía otra cosa que hacer. Parece que ella no encontró ambiente para un candidato que hubiese podido encarnar en Valparaíso el mismo sentimiento que está sirviendo de base al divisionismo de la candidatura presidencial de Frei. Para ello, habría sido necesario desmontar desde la partida la situación planteada con las candidaturas derechista e izquierdista. Y eso implicaba un gran esfuerzo. Pero, un esfuerzo que debía suponerse con una base potencial. En tal evento, era preciso luchar de lleno contra las posibilidades de los partidos mencionados y moviendo a la opinión independiente, el candidato pudo quizás salir como expresión de los nuevos hechos. En definitiva, la política consiste en crear nuevas condiciones y no dar por establecido que lo existente es lo único real. Tal finalidad viene a ser la que la directiva falangista no pudo desenvolver, debido a las circunstancias. Nos parece en todo caso un hecho lamentable. La otra solución habría estado mejor y no se hubiera caído en una neutralidad que no parece estar de acuerdo con las posibilidades electorales de todo movimiento en ascenso.

"NEW LOOK" MOSCOVITA



El 29 de junio, día de San Pedro y San Pablo, bajo cuya advocación los zares construyeron una sombría fortaleza en San Petersburgo, estalló en Moscú una de esas bombas que periódicamente es-

tán haciendo explosión en el seno del régimen soviético. La explosión era tan poco esperada en el mundo occidental que, precisamente, el 1º de julio, se comunicaba desde Londres que Bulganin y Khrushchev habían postergado su anunciada visita a Praga, capital de Checoslovaquia. La "United Press" que transmitía la noticia, agregaba que ese aplazamiento se debía, según algunas fuentes de Londres, a que en Checoslovaquia existía un ambiente de tensión similar al que en Polonia, hace un año, causó los sangrientos incidentes de Poznan.

Lo de la tensión era efectivo, pero ella tenía lugar en Moscú y no en Praga y si bien en Occidente se sabe que el suelo político ruso sigue temblando, nadie podía predecir qué ocurriría, cuándo y quiénes serían los afectados. Veamos, primero, a grandes rasgos, qué ha sucedido.

En la noche del miércoles 3, en Moscú, se dieron a conocer los acontecimientos que habían tenido lugar el 29, en una sesión del Comité Central del Partido Comunista ruso. Este organismo, por unanimidad, según la versión oficial, acordó la destitución de tres de los once miembros del Presidium del Comité Central, o sea, del organismo máximo del Partido Comunista. Los tres miembros destituidos son: Vyacheslav Molotov, Georgi Malenkov y Lazar Kaganovich. Además, el Secretario del Comité Central, Dimitri Shepilov y Maxim Saburov, jefe de planificación estatal, fueron también degradados. De éstos, los tres primeros, es decir, Molotov, Malenkov y Kaganovich, pertenecen a la vieja guardia stalinista. Saburov era jefe de la planificación estatal durante el reinado de Stalin y Shepilov fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores

cuando Khrushchev decidió y obtuvo la cabeza —en sentido figurado, se entiende— de Molotov para ofrecérsela a Tito hace poco más de un año, en prenda de amistad. Pero, a su vez, Shepilov, al cabo de unos meses fue destituido de su cargo de canciller y reemplazado por Andrei Gromyko, que es, se puede decir, un diplomático de carrera, formado a la sombra de Molotov durante los años en que éste tuvo a su cargo las relaciones exteriores de la Unión Soviética.

Como en Rusia el Partido Comunista es partido único y el que controla el Estado y su maquinaria, los dirigentes del Partido son también los que tienen en sus manos los puestos claves del gobierno. Después de su eclipse como canciller, Molotov volvió a recuperar importancia y era Ministro de Control Estatal, con rango de Viceprimer Ministro; el mismo rango tenía Lazar Kaganovich, el cual, incidentalmente, es el único dirigente comunista antiguo con ascendencia semita que había sobrevivido a las sucesivas purgas ordenadas por Stalin. Por su lado, Malenkov, que a la muerte de Stalin, en marzo de 1953, pasó a ser Presidente del Consejo y que afirmó su poder con la liquidación de Beria en julio de ese mismo año, perdió el poder en febrero de 1955 y fue desplazado por Bulganin, que era del equipo de Khrushchev. Pero, junto con Molotov, Malenkov recuperó algo de su importancia cuando el poder de Khrushchev anduvo tambaleando. Entonces llegó a ser Ministro de Centrales eléctricas y Viceprimer Ministro. En cuanto a Shepilov, destituido de la Cancillería, conservó su cargo de Secretario del Comité Central. Todo esto ocurrió cuando, por lo que parecía, se había llegado a una especie de solución del compromiso entre los stalinistas como Molotov y los antistalinistas como Khrushchev. Claro que esto del "antistalinismo" de Khrushchev es algo muy relativo, y el propio Nikita Sergeievich se encargó de decir, precisamente el día de Año Nuevo de 1957, que él y todos sus compañeros nunca habían dejado de ser stalinianos.

En fin, y tal como se suponía, en cuanto el Comité Central destituyó a todos esos señores de sus cargos en el Partido, el Gobierno hizo lo mismo con los que ocupaban en la Adminis-

tración Pública. Durante unos días, y mientras arreciaba la violencia de los cargos y ataques que se les formulaban a los vencidos, pareció inminente que éstos habrían de sufrir sanciones más duras; pero, hasta el momento al menos, el vuelco ha sido incruento. El 10 de julio se anunció en Moscú que el otrora Ministro de Centrales Eléctricas, Georgi Malenkov, había sido nombrado gerente de una central eléctrica en el Kazakhstan Oriental y, al mismo tiempo, se hizo saber que el Presidium del Partido no tenía —ahora— la costumbre de tomar represalias mezquinas. Pero, dada la gravedad de los cargos y el desarrollo dialéctico que se les puede dar, la espada queda suspendida sobre la nuca de los acusados.

¿Cuáles son los cargos?

TRAICION IMPLICITA



Según el comunicado oficial del Comité Central, todos los destituidos no acataron las decisiones tomadas en el Vigésimo Congreso del Partido en febrero de 1956 y trabajaron por

realizar sus ideas erradas. Los términos de la versión oficial son realmente conmovedores. Con una ternura paternal, el Presidium del Comité Central y el Comité Central en general —dice el comunicado— “les corrigieron pacientemente y combatieron sus errores con la esperanza de que sacarían las lecciones adecuadas de esos errores, de que no persistirían en ellos y de que se pondrían a la par de todo el cuerpo dirigente del partido”. Pero, pese a tan paternales solicitudes, esos cabezas duras “mantuvieron su equivocada posición antileninista”, según termina en este punto el comunicado oficial.

Al oponerse a los acuerdos del XX Congreso del Partido, los acusados realizaron una actividad política propia o de “fracción”, es decir, distinta a la del Partido y opuesta, por tanto a la de éste, ya que el que no está con el Partido está contra él. Y cuando un comunista está contra el Partido es un traidor al servicio de los imperialistas enemigos del comunismo y de la Unión Soviética. Molotov y los demás son, pues, unos traidores y para ese delito hay una pena claramente establecida

en la legislación soviética. Si es necesario más adelante, esa pena será aplicada, no quepa la menor duda.

El día 6 de julio, en Leningrado, Bulganin y Khrushchev se refirieron por primera vez, en forma pública, a los acontecimientos que culminaron en la sesión del 29 de junio e insistieron explícitamente en la gravedad de los errores de Molotov y su equipo. “En la esfera de la política exterior —dijo Khrushchev— dicho grupo, particularmente el camarada Molotov, ha venido obstruyendo por todos los medios a su alcance, el cumplimiento de las medidas adoptadas para mitigar la tensión mundial y consolidar la paz del mundo”. Cuando advirtieron que sus ideas eran rechazadas por el Comité Central se pusieron a conspirar secretamente.

Por su lado, Bulganin acusó: “En política exterior buscaron la forma de oponerse a la política leninista de coexistencia pacífica entre los Estados con diferentes sistemas sociales, a la disminución de la tensión internacional y al establecimiento de relaciones de amistad con todos los países del mundo”.

Estas acusaciones son muy graves no sólo para los acusados sino para la misma Unión Soviética. Con ellas se prueba plenamente, que si hay tensión internacional ello no se debe sólo a los imperialistas y traficantes de guerra que menciona con tanta insistencia el aparato de propaganda comunista, sino también a elementos que han estado actuando en la dirección de la política exterior de la propia Unión Soviética. Nada menos que dos ex ministros de Relaciones Exteriores de Rusia han estado conspirando contra la paz...

Pero, como se sabe, no ha sido éste el único crimen de esos sombríos conspiradores que trataron de imponer su criterio al infalible criterio de la mayoría del Comité Central. Ahora están apareciendo, incluso, los crímenes cometidos por ellos en años anteriores. Malenkov no se atrevió a ir a Leningrado —dijo Khrushchev a los obreros de esa ciudad— porque fue él quien montó, precisamente, el asunto de Leningrado, que llevó a la muerte al ex ministro de Seguridad Abakumov, que después fue rehabilitado porque nunca había dejado de ser un buen comunista. Piénsese en las cosas que podrán sacársele a luz a Molotov, fiel ejecutor de Stalin durante un cuarto de siglo.

Es muy posible que se realice esa tarea de escarbar en el cieno del pasado porque en la misma medida en que se inculpe a los derro-

tados de hoy podrían librarse de culpa los triunfadores. No habrían sido ellos, sino los otros los coresponsables de todas las cosas vergonzosas llevadas a cabo en el pasado.

Mas, sin ir tan lejos, con lo hecho últimamente por los caídos, hay de sobra para aniquilarlos. El que Khrushchev llamó "su plan cobarde para apoderarse de los cargos clave del Partido y modificar su línea", no sólo afectaba a la política exterior sino también a la interior. Los acusados se opusieron a la sabia política de reorganización de la administración industrial mediante la descentralización y combatieron también la política de aumentar la producción de artículos alimenticios, especialmente de leche, mantequilla y carne, de acuerdo con lo prometido por Khrushchev. Con semejante política éste contentaría a los obreros industriales, pero, al mismo tiempo, para atraerse a los campesinos, se dictó un decreto por el cual, a contar del próximo año, los que tienen pequeñas parcelas cultivadas privadamente quedarán exentos de la obligación de entregar gratuitamente al Estado una cuota de su producción.

El tercer cargo importante hecho a los camaradas vencidos es el de haberse opuesto a la política fijada en el Vigésimo Congreso en el sentido de permitir a cada régimen comunista nacional su propio camino para llegar al socialismo. En realidad, Molotov fue siempre defensor del más rígido stalinismo en esta materia y para poder tratar con Tito y admitir prácticamente al comunismo nacional, Khrushchev tuvo que eliminar al que fuera Ministro de Relaciones de Stalin. Ahora, hasta el crimen de Hungría podrá ser cargado a la cuenta de Molotov y sus amigos, en tanto Khrushchev y los suyos se lavan las manos de la sangre húngara, sin que por eso Kadar vaya a la cárcel y Nagy salga de aquella en que se encuentra.

EL EJERCITO, UN PASO AL FRENTE



Lo ocurrido marca, evidentemente, una victoria de Khrushchev, el denunciador de Stalin y el stalinismo, contra sus adversarios políticos en la lucha por la conquista del poder. Como ocurrió para la liquidación de Beria, los triunfadores han con-

tado, también en este caso, con el apoyo del Ejército, el cual, a través del mariscal Zhukov, Ministro de Defensa, está representado en el Presidium del Comité Central en forma menos decorativa y más eficaz que por la figura del mariscal Voroshilov, que es también de los tiempos de Stalin.

Esta liquidación del stalinismo con el apoyo del Ejército le despeja a Khrushchev el campo para la aplicación de diversas medidas que ha venido propugnando en orden a dar mayor flexibilidad al régimen en sus relaciones internacionales y, sobre todo, en sus problemas internos. En realidad, si se examina lo ocurrido en los últimos tres o cuatro años, Khrushchev ha sido el hombre que ha venido denunciando los errores del stalinismo en todos los campos: en septiembre de 1953 fue Khrushchev el que reveló los tremendos fracasos del régimen económico staliniano en la ganadería. En marzo de 1954, Khrushchev, ya convertido en Secretario General del Partido denunció la crisis de los cereales y lanzó su gran campaña para la colonización de las tierras vírgenes. Luego, en mayo de 1955, fue también Khrushchev el que viajó a Belgrado a darle a Tito el abrazo de la reconciliación y a reconocer, tácitamente por lo menos, el derecho de cada partido comunista nacional a elegir su propio camino hacia el socialismo. Por fin, en febrero de 1956, fue también Khrushchev, en la dramática sesión al término del Vigésimo Congreso, el que durante ocho horas reveló los crímenes de Stalin y lo asesinó moralmente e hirió de muerte toda la mitología comunista.

Pero todo esto no significa, por cierto, que Nikita Khrushchev y los hombres que lo apoyan sean unos demócratas o unos hombres muy bien intencionados. En el hecho, se apoyan en fuerzas nuevas que han ido madurando en Rusia al cabo de cuarenta años de implacable dictadura comunista y que ahora quieren un respiro, cierta seguridad. Toda revolución crea sus propias clases satisfechas, que buscan, natural e inevitablemente, una distensión, un mínimo de disfrute de lo que han logrado y están conquistando y se trazan, a su vez, nuevas metas. Eso también ha ocurrido en Rusia, y Khrushchev tiene que contar con el apoyo y las aspiraciones de los tecnócratas y del Ejército, que es el más numeroso del mundo y que existe ya por el tiempo y en las condiciones políticas necesarias para tener suficiente espíritu de cuerpo.

Parece claro que de esta crisis soviética el Ejército ha salido con mayor influencia y ése es un factor que considerar en términos que, tal vez, nunca tuvo ante sí José Stalin. Aún dentro de un Estado totalitario, un ejército es un ejército, es decir, un cuerpo con espíritu militar. Resulta así natural suponer que el Ejército ruso no quiera verse obligado a desempeñar tareas tan sucias como la que debió realizar en Hungría. Según algunos comunistas polacos, el mariscal Zhukov, ministro de Defensa amonestó oficialmente al Mariscal Konev, comandante de las fuerzas del Pacto de Varsovia, por su "decisión prematura" (tales serían los términos) de enviar las tropas rusas a Hungría. Ahora, en todos los países satélites, los soldados soviéticos son llamados con amarga ironía: "los héroes de Budapest".

Pero, en esto, parte de culpa, por lo menos, la tiene el propio Zhukov. En gran parte se debe a su acción contra el predominio de la policía política y la intervención de ésta en el Ejército, que el Ejército haya pasado a realizar algunas tareas de la policía política. Siempre el ejército soviético ha sido un ejército político —y así lo dice el manual militar soviético y, en parte al menos, está concebido como una escuela de adoctrinamiento político, sobre todo para sus millones de reclutas campesinos. Pero, por lo mismo que el propio ejército ha presionado para liquidar a la policía política, tiene ahora que asumir algunas de sus tareas o hacer frente a los acontecimientos que la policía de un Beria hubiese impedido en germen. Por esto mismo, bien podría suponerse que, en forma un tanto paradójal, el poderoso ejército ruso es hoy, más bien, un factor de pacificación y distensión en el seno del sistema formado por Rusia y sus satélites. Por lo demás, los mismos jefes militares pueden apreciar mejor la debilidad y no la fuerza que pueden significar en caso de conflicto todas las divisiones y la organización militar de los satélites, cuya lealtad es más que dudosa. No hace un mes que el propio ministro de Defensa polaco tenía que escribir en la revista del Ejército de su país, que la moral política de los soldados había bajado tanto que, en caso de conflicto, no podría asegurar de qué lado iban a apuntar sus fusiles.

Por todo esto, aunque en el hecho y haciendo profesión de antistalinismo, Khrushchev aplique muchos de los métodos de Stalin, hay razones para suponer que los cambios ocurri-

dos lleven a resultados positivos, que con el tiempo irán madurando. Está visto que no sólo el capitalismo tiene sus contradicciones internas...

EL FIN DE UN PEREGRINAJE



La historia comenzó el 20 de septiembre de 1955. Entonces, aunque hubiese anunciado públicamente en la época de sus encendidas bravatas ante los "descamisados", que prefería estar en una cárcel argentina antes que refugiado en un país extranjero, el general Perón se embarcó en la cañonera "Paraguay", en el río de la Plata. Días después, el ex dictador volaba a La Asunción. Sus 60 años los cumplió en la capital paraguaya y, a pesar de que su calidad de asilado político le impedía hacer declaraciones políticas, Perón las hizo en dos oportunidades, causando las perturbaciones inevitables y las consiguientes reclamaciones del gobierno argentino. A raíz de esas reclamaciones, el gobierno de su amigo y colega, el general Stroessner, tuvo que internarlo en la ciudad de Villarrica. Mas, Perón en Paraguay era un vecino demasiado molesto y el gobierno provisional argentino, presidido todavía por el general Lonardi, previa la discreta amenaza del cierre de algunos puertos al comercio paraguayo, consiguió que Stroessner pusiera su propio avión presidencial a disposición de Perón para que saliera de Paraguay. Esto ocurrió en los primeros días de noviembre de 1956 y, al partir, el ex dictador anunció que iría a establecerse en el país de su querido amigo y colega también, el dictador Somoza, en Nicaragua, quien —dijo— lo había invitado. Pero Somoza, que en Buenos Aires, dos años antes, apareciera en los balcones con Perón, que le regaló unos caballos fina sangre, no demostró mucho entusiasmo. Interrogado por los periodistas declaró que esperaba que la visita de su querido amigo Perón no sería larga y así le haría preparar hospedaje en su hacienda "Tamarindo", que, por casualidad, no era la mejor de las muchas que tenía. El desterrado comprendió la indirecta y no llegó a Nicaragua, sino que se quedó en Panamá. Del hotel de la zona del Canal donde se hospedaba tuvo que mudarse a la zona

propiamente panameña, cuando su presencia comenzó a causar comentarios en el Congreso en Washington y preguntas molesta del Departamento de Estado. El gobierno panameño había puesto un "Cadillac" a disposición del ex presidente, cuando éste llegó, pero, finalmente, su presencia se hizo también perturbadora, sobre todo cuando el propio Aramburu concurre a la reunión de mandatarios americanos, a mediados del año pasado. Así, Perón terminó por establecer sus cuarteles en la capital de otro colega, general y dictador: don Marcos Pérez Jiménez, presidente de Venezuela. Allí alquiló un departamento en un edificio moderno por el cual paga —según el correspondiente de "Time"— 195 dólares mensuales, lo que, para el costo de la vida en Caracas no es caro y vive con dos ayudantes inmediatos: su chofer y un ex mayor del ejército argentino. En su departamento, como lo han podido ver los muchos periodistas que lo han visitado, hay una fotografía de Evita y otra, en colores, de Isabelita Martínez, la bailarina argentina que conoció en un cabaret de Panamá y que, según parece, está ahora también en Caracas. Allí, pues, Perón se ha establecido y va a cumplir un año de residencia. En la Venezuela de Pérez Jiménez se ha sentido como en su casa.

EL NERVIOS DE LA GUERRA



Los recursos de que dispone para vivir no se conocen. Según sus declaraciones de los primeros días de exilio, el ex presidente tendría que trabajar para comer. Luego, a comienzos de 1956, apareció su libro "La fuerza es el derecho de las bestias" y Perón declaró que contaba con sus derechos de autor para subsistir. Así debía de ser porque rechazó varias ofertas de trabajo que se le hicieron. Pero, por otro lado, dos editoriales norteamericanas a quienes el libro les fue ofrecido lo rechazaron porque carecía totalmente de interés. Ninguna editorial conocida de América Latina lo ha publicado y su venta no ha constituido ningún éxito de librería en ningún país del continente.

Es más verosímil, pues, la versión que presentó en su oportunidad el "Pick's World Cu-

rrency Report", publicación financiera especializada en asuntos del mercado monetario, según la cual Perón habría depositado en Suiza, en octubre de 1955, más de dos mil kilos de oro acuñado en monedas norteamericanas de diez dólares, cuyo valor sería de 2.700.000 dólares. La misma publicación estimaba en 1956 que Perón tenía por lo menos cinco millones de dólares oro depositados en el extranjero, o sea, cerca de 4.000 millones de pesos chilenos. Por su parte, un financista argentino, el señor Rodolfo Katz, ha estimado el botín de Perón en la suma fabulosa de 500 millones de dólares. Lo más posible es que no sea tanto como esto ni tan poco como cinco millones de dólares.

UNA CAMPAÑA CONTINENTAL



Esto del dinero tiene una importancia mayor que la de un simple chismorreo, porque el dinero es el nervio de la guerra y si Perón es acusado de dirigir desde Caracas una organización continental para producir la subversión del actual gobierno argentino, es, porque, ante todo, cuenta con el nervio de la guerra. Según acusó el gobierno de Buenos Aires en su oportunidad, la preparación de la sangrienta revuelta que estalló el 9 de junio de 1956 en Buenos Aires y en Santa Rosa y La Plata, costó alrededor de trece millones de dólares. Y desde entonces, la campaña de agitación, propaganda y terrorismo y los viajes de los emisarios de Perón por los países limítrofes con la Argentina, no han cesado. Y todo ello cuesta dinero.

No hay duda ninguna de que la situación política interna de la Argentina, provisional y, por tanto, inestable, favorece la agitación peronista y neo-peronista. Pero tampoco parece dudoso que ella es fomentada desde el exterior a través de una extensa red que tiene su centro en la capital venezolana. El gobierno argentino ha debido hacer representaciones oficiosas u oficiales ante los gobiernos de todos los países vecinos, es decir: Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Brasil. Y todos estos han respondido con buena voluntad y se han mostrado llanos a tomar las medidas legales del caso contra los individuos que, abu-

sando del asilo de que disfrutaban, realizan actividades subversivas contra el gobierno establecido en la Argentina y reconocido por todos los del continente y del mundo. Hasta el gobierno del Uruguay, que mantiene con especial cuidado una actitud ultratolerante con los asilados en su territorio tomó en mayo drásticas medidas contra los peronistas allí establecidos. En Brasil, ante las denuncias del gobierno argentino se desató una intensa campaña de prensa, especialmente por la de oposición, contra la que se llamaba tolerancia y hasta complicidad del gobierno con los agentes de Perón. Como hace tiempo ya el ahora vicepresidente Goulart fue acusado de mantener contactos con Perón, la prensa opositora tenía que recordar ese hecho y especular sobre sus actuales proyecciones. El caso es que, en mayo último, el mayor Roberto Shaw emisario del general Aramburu puso en conocimiento del gobierno de Río de Janeiro todos los antecedentes que en Buenos Aires se tenían sobre las actividades peronistas en Brasil, especialmente en los Estados del sur, límites con la Argentina. Al igual que en Uruguay, esto determinó un cambio perceptible en la actitud del gobierno de Río de Janeiro. En Chile ha pasado algo semejante, aunque en menor escala, y en su editorial del 5 de julio "La Prensa" de Buenos Aires, al comentar las medidas tomadas por el gobierno de Santiago no pudo dejar de recordar que una investigación parlamentaria —hecha en nuestro país— había puesto de relieve "censurables vinculaciones entre ellos (los peronistas) y minúsculos sectores desautorizados electoralmente por la ciudadanía vecina". Hace unos meses, también, en Bolivia, el gobierno de Siles Suazo, había tomado, igualmente, medidas contra los peronistas actuantes en ese país y los había relegado a puntos apartados del territorio boliviano.

En esta forma, pues, el gobierno de Buenos Aires había venido desarrollando, en defensa propia y del orden público y hasta de la vida

de los ciudadanos argentinos, una ofensiva continental contra el plan igualmente continental puesto en obra por Perón. Lógicamente, ese plan debía culminar con una ofensiva para desalojar al propio ex dictador de su cómodo refugio. En varias declaraciones, durante mucho tiempo, el general Aramburu había repetido que la tranquilidad de su país exigía que Perón fuese expulsado del continente americano. A fines de junio, el gobierno de Buenos Aires decidió —a lo que parece— dar la embestida final.

Pero la posición de Perón en Caracas era más sólida de lo que tal vez creyó el general Aramburu, el cual, en todo caso, estaba interesado en provocar la aclaración que se ha producido. El embajador argentino en Caracas —general Toranzo Montero— presentó al gobierno las pruebas de la actividad ilegal de Perón en Caracas, pero ese documento no ha sido dado a conocer hasta ahora por ninguno de los dos gobiernos. Por su lado, el gobierno de Pérez Jiménez ha soslayado, en realidad, todo el asunto reduciéndolo a una especie de querrela protocolar. El embajador argentino se habría enojado por la negativa del presidente Pérez Jiménez a concederle una audiencia y habría tomado represalias también protocolares, como la de negarse a asistir a las festividades programadas para honrar las glorias de Venezuela. Por eso, se le declaró persona no grata. Eso es todo, según Pérez Jiménez. Sobre Perón, no hay cuestión. Así, las relaciones entre los dos países han quedado "interrumpidas", según la definición hecha en Buenos Aires.

¿Cuál será la salida de esta situación? Hasta ahora no se la divisa, pero en la reacción casi unánime de la prensa de todo el continente se advierte el deseo de que Perón salga de Venezuela, pero de que salga acompañado de Pérez Jiménez. A los dos ya les sería más difícil seguir su peregrinaje por el continente...

COOPERACION ENTRE EMPRESAS Y UNIVERSIDADES

Por JORGE KIBEDI

"El Pensamiento y las ideas,
"no el algodón o el hierro,
"son los cimientos en que se
"apoya el mundo".—Emerson.

Características de los programas de desarrollo de ejecutivos en las principales universidades norteamericanas

Hoy en día en casi todas las universidades de los Estados Unidos, se dictan cursos especiales para gerentes y ejecutivos de alto rango. Estos cursos, frecuentemente, duran seis semanas con excepción de los de las Universidades de Harvard y de Wharton que sólo duran dos semanas este último y trece el de la primeramente nombrada. En ellos se analizan los principios fundamentales de administración y su finalidad es capacitar a sus participantes para que piensen y procedan "como gerente" y perciban las interrelaciones de los innumerables problemas que se presentan cuando se quiere alcanzar una mejor administración de una empresa, o profundizar en el perfecto conocimiento de la estrecha relación que, entre sí, tienen todas las funciones de una organización y su eficiente coordinación, o se quiere perfeccionar el desarrollo, la apreciación y actuación en la solución de los problemas humanos dentro de una empresa y, por último, si se desea analizar y conocer, ampliamente, el impacto que las influencias económicas, políticas y sociales tienen sobre las decisiones de los ejecutivos, en una empresa.

Programas

Revisando los centenares de programas presentados por las diversas universidades norteamericanas, se encuentran en todas ellas, las mismas materias básicas que dan la pauta de la formación de gerentes en dichos centros de cultura. Estos temas son los siguientes:

Los problemas políticos, sociales y económicos del mundo actual.

Las responsabilidades de los ejecutivos en las empresas.

Planeamiento de políticas para la empresa.

Relaciones humanas.

Organización y control de las prácticas administrativas.

Finanzas y costos.

Problemas de la producción.

Mejora de métodos en el trabajo.

Mercados y ventas.

Problemas del trabajo.

Además, la mayoría de las universidades dicta curso sobre el arte de hablar en público y

cuáles son las formas más eficaces de dirigir reuniones y sobre la manera más práctica de leer y analizar informes.

En estos cursos se emplean todos los adelantos en la metodología pedagógica para adultos.

Actividades Extracurriculares

Paralelamente al programa del curso se desarrollan varias otras actividades de provecho para el mejor entrenamiento de los alumnos. Entre las más importantes, podemos destacar las invitaciones que se hacen a presidentes y gerentes generales de otras firmas, para que pasen un día con el curso.

Gran importancia dan también las universidades al programa de recreación en los cursos. Así es como en beneficio de los alumnos se organizan conciertos, veladas artísticas, lecturas y diversos deportes.

También están incluidas en estas actividades una serie de visitas a diferentes centros culturales de la región.

Después de Pearl Harbour y como consecuencia de la emergencia nacional que evidenció la imprescindible necesidad de cooperar en conjunto a todos los grupos sociales y económicos de la nación, una de las universidades, la de Harvard, con la colaboración estrecha del Ministerio de Asuntos Económicos, la Escuela "Littauer" de Administración Pública y la Facultad de Derecho y la Escuela de Administración Comercial, organizó el primer curso de formación de dirigentes sindicales en los Estados Unidos.

Estos cursos, al igual que los que la Universidad mencionada dicta, desde hace años, para dirigentes de empresas, duran trece semanas. Los grandes sindicatos nacionales financian este programa mediante el pago del derecho de matrícula y estudios de los líderes sindicales por ellos escogidos manteniéndoles, además, los respectivos salarios durante todo el lapso comprendido por el curso.

Las grandes confederaciones sindicales, mediante la organización sistemática de cursos de entrenamiento, quieren lograr la capacitación de miles de líderes gremiales para que puedan éstos estar en condiciones ventajosas para asumir con plena responsabilidad y satisfactoria competencia su misión dentro de la vida económica del país. Entre las materias incluidas en el programa de estos cursos, están las siguientes:

Los problemas sociales, políticos y económicos del mundo actual.

Los problemas del trabajo que se presentan en diferentes países.

Los problemas del trabajo en los Estados Unidos.

Estudios económicos.

Legislación del trabajo.

Arbitrajes, conflictos y convenios colectivos.

Métodos para la determinación y administración de salarios.

Contabilidad y finanzas.

Problemas de relaciones humanas en las empresas.

El arte de hablar en público.

Procedimientos parlamentarios y problemas cívicos.

Historia del trabajo en las Américas.

Este primer curso iniciado por la Universidad de Harvard en 1942 constituyó un éxito completo. Al igual como el curso del Profesor Schell para dirigentes de empresas en el M.I.T. marcó una nueva época en la formación de los ejecutivos, el de Harvard, dirigido por el Profesor Golden, originó la generalización, tanto en otras universidades americanas como en escuelas privadas pertenecientes a las grandes federaciones sindicales, de los cursos para la formación de dirigentes sindicales.

Hoy por hoy, no existe un sólo estado de los Estados Unidos donde no funcionen cursos sindicales de nivel universitario, los que, cada año, brindan a miles de militantes y dirigentes sindicales la oportunidad de comprender más profundamente los problemas políticos, tecnológicos, económicos y culturales de nuestra época y, muy especialmente, los de la sociedad norteamericana.

Desde el fusionamiento de las dos grandes entidades sindicales de los Estados Unidos, la "American Federation of Labor" y la "Congress of Industrial Organization" (CIO), la orientación dada en estos cursos se ha ido perfeccionando cada vez más a la vez que se han ampliado sus horizontes, pues ahora se han añadido otros objetivos a sus métodos de enseñanza; éstos son el lugar preferente que se está dando al estudio de los problemas éticos y la importancia que ha ido adquiriendo la vida familiar y las formas de recreación, que redundarán en beneficio de los obreros asegurándoles derroteros superiores.

La utilización de los recursos humanos en diferentes países

Después de ver los espléndidos resultados de los cursos de perfeccionamiento para dirigentes de empresas y de sindicatos, líderes de comunidades, etc., patrocinados por universidades, sociedades industriales, oficinas fiscales y centros gremiales, un grupo de sociólogos pertenecientes a las Universidades de Harvard, Berkeley, Princeton, M.I.T. y Chicago, conjuntamente elaboraron un ambicioso plan de acción, internacional, para el estudio detallado de las bases y circunstancias económicas, ambientales y políticas que forman

parte de los factores básicos decisivos en el aumento de la productividad y nivel de vida de los pueblos, para discernir sobre los mejores y más apropiados métodos aplicables a cada país.

Este proyecto, preparado por los profesores Dunlop, Harbison, Kerr y Myers, auguraba tan magníficos resultados, que obtuvo el respaldo económico de la Fundación Ford, además de la entusiasta cooperación del Instituto de Ciencias Sociales de la UNESCO, de la Agencia Europea de Productividad y diversas entidades económicas, culturales y políticas de Asia.

En la actualidad, este estudio se encuentra en pleno desarrollo no sólo en los Estados Unidos, sino también en México, India, Japón, Egipto y en cuatro países europeos: Suecia, Francia, Alemania e Italia. Esta investigación ya ha permitido obtener algunos resultados parciales. Por ejemplo, de acuerdo a publicaciones asiáticas y europeas respecto a los problemas de la interacción de Universidad y Empresa, existe una diferencia fundamental entre el espíritu empírico norteamericano reflejado en la orientación práctica que dan sus universidades y empresas y las convicciones filosóficas e ideológicas de los más conspicuos profesores universitarios, empresarios y líderes de las actividades económicas y políticas, tanto de Asia como de Europa.

Las metas y actividades de los norteamericanos muestran a una sociedad más joven, más dinámica, con menos restricciones y tabúes, y que acepta, en mayor grado, las posibilidades de riesgos. La bancarrota es más bien una actividad comercial económica que podría considerarse como un modo inteligente de reorganización y base para nuevas expansiones. La sociedad, en general, es más optimista y entre los diferentes grupos económico-sociales, las diferencias son menos rígidas que en otros continentes. "The American Way of Life" es meta y divisa entre los norteamericanos. Los obreros y la gente de escasos recursos tienen enormes posibilidades de surgir o, por lo menos, de alcanzar un nivel social y un standard de vida satisfactorios.

Las propias federaciones sindicales colaboran con los grandes industriales en la tendencia de aumentar la productividad de las empresas con el propósito de lograr una repartición más equitativa, entre un mayor número de hombres, del confort y bienestar que permite el dinero, sin parar mientes, por ello, en lucha de clases o la destrucción del sistema capitalista.

En cambio, en Europa, la situación económico-social y las barreras culturales, son de diversa naturaleza. La juventud ambiciosa y la opinión pública no consideran como meta máxima ser empresario, como tampoco miden el valor e importancia de una persona por la cantidad de sus ingresos y ello, por razones históricas. Tanto en Alemania como en Francia, Holanda, Italia, España y otros países, los cargos dentro de la administración pública, las profesiones liberales, artísticas, mili-

tares, etc., aunque de posibilidades económicas más limitadas, son muy codiciadas ya que les aseguran mayor rango social y satisfacción personal. Si se analizan los programas, características y espíritu que anima a estas viejas universidades de gran tradición europea, a la selección y mentalidad de sus profesores, etc., se puede apreciar los grandes obstáculos que tendrá que vencer un esfuerzo tendiente a acercar a las universidades europeas —mucho más teóricas comparadas con los centros universitarios norteamericanos— con los grupos empresarios, los que, al mismo tiempo, forman una casta mucho más cerrada de sus congéneres norteamericanos.

La influencia en los círculos económicos europeos de las dos guerras mundiales —que tanta destrucción causaron— la sombra de un eventual tercer conflicto y la presencia inmediata de la Unión Soviética, han creado un ambiente de inseguridad y desconfianza en el futuro mayor del existente en los Estados Unidos. Los gerentes y ejecutivos europeos tienen en contra —igualmente por razones históricas— a las grandes masas de sus trabajadores. Contrariamente a la aceptación del capitalismo “popular” por los sindicatos y la opinión pública en los Estados Unidos, la europea —ya sea que venga de los sindicatos revolucionarios, de los social-cristianos o, simplemente, de los grupos no afiliados a gremio alguno— no desea la perpetuación del régimen económico, no le tiene confianza y busca reformas estructurales profundas que introduzcan sistemas económico-sociales más justos. Este repudio al capitalismo y el deseo de fundar una sociedad sobre otras bases que las del lucro, es muy poderoso, no sólo en los movimientos marxistas, sino dentro de los sindicatos cristianos, los que en conjunto, agrupan a una gran mayoría de la opinión pública de la Europa Occidental. Además, la misma formación escolar y las distancias sociales y culturales, frutos de lo anterior, ayudan a aumentar esta tensión y falta de cooperación entre empresarios y trabajadores.

Gran parte de la población obrera europea sabe, a ciencia cierta, que no podrá lograr dar a sus hijos una educación tan esmerada como la que las clases dirigentes pueden proporcionar a sus hijos. Esta desigualdad de posibilidades perpetúa y refuerza, también, a las marcadas diferencias de clases, amén de significar un obstáculo en las comunicaciones y dificultar la comprensión entre los grupos sociales. Por consiguiente, la mayoría de los empresarios vive en continuo temor a las reivindicaciones sociales y posibles levantamientos e intentan aplacar a sus trabajadores con un paternalismo mal entendido. Y por su parte, los trabajadores, —en muchos casos— desconfían en igual forma de los dueños y ejecutivos de las empresas, a la vez que se preparan, no para una mejor cooperación, sino para la radical transformación de la propia institución.

Más complicada aún es la situación sociológica, psicológica y económica de los países

sometidos por el comunismo y de aquellas naciones de Asia y Africa que están en pleno choque ideológico y estructural. El vehemente deseo por aumentar la productividad; de igualar distancias en muy corto tiempo y, a veces muy grandes, que las separan en los niveles tecnológicos y científicos; los intentos por imitar métodos que en empresas de otros países y con otras civilizaciones, dieron resultados positivos; etc., chocan contra la idiosincrasia, organización y ritmos biológicos de los grupos familiares, tribales y sociales. Lo dramático de este choque y el impacto causado por una tecnología científica sobre una sociedad que, cultural, social y políticamente no está aún madura para recibirlo, acrecenta la confusión de las distintas mentalidades y costumbres y la rivalidad ideológica entre el comunismo internacional y las otras filosofías y políticas preconizadas por diferentes grupos de países y diversas religiones.

Esta “era de gerentes” de la cual habló con tanto énfasis Burnham en su tan discutido libro del mismo nombre, presenta también otros problemas que hay que, igualmente, tomar en cuenta. Al analizar las pirámides de edades de diferentes países, especialmente en Europa, se puede apreciar una marcada insuficiencia en las generaciones que participaron en las guerras del año 1914 y de 1939. Otra característica de estos años es la existencia de un gran grupo que debió abandonar sus estudios por causa de la guerra o que ni siquiera tuvo oportunidad de comenzarlos debido a lo mismo. Además, muchos de los profesores que podrían haber contribuido al perfeccionamiento de la humanidad, perdieron la vida en las dos guerras como, asimismo, desaparecieron eminentes investigadores, científicos y hombres de empresas.

Ayuda de las empresas en favor de las universidades

Considerando el déficit de ingenieros, técnicos y supervisores en las empresas, un progresista grupo de la región de Grenoble (Francia) encargó a un equipo de sociólogos la realización de un estudio representativo sobre la situación social, económica, características y aspectos de la juventud universitaria de las diferentes Facultades, inmediatamente después de la segunda guerra mundial. Esta encuesta arrojó datos muy interesantes y precisos acerca de las diferencias sociales de un sector muy considerable de los estudiantes. En ella se demostraban a lo vivo las trágicas condiciones pecuniarias, de vivienda y de alimentación del estudiantado. Al enterarse los industriales de estas realidades, fundaron una sociedad llamada “Asociación de Amigos de la Universidad de Grenoble”, institución que por sus grandes méritos, encontró imitadores, en los años de la postguerra, en los principales países europeos.

Para comenzar, esta Asociación hizo construir una casa para los estudiantes, la que, en la actualidad, con su grato ambiente y gra-

ta acogida para ciento cincuenta internos, proporciona un albergue propicio al desarrollo de la personalidad, camaradería y prosecución de los estudios.

La misma Asociación proporciona ayuda económica por medio de becas de considerable monto, a estudiantes que, teniendo talento, carecen de los medios necesarios para poder sufragar los gastos que demandan los estudios. Igualmente administra, esta Asociación, un sistema de préstamo de honor muy eficaz, el cual permite a los estudiantes viajar por los diferentes países europeos para que conozcan los sistemas económico-sociales y comerciales de éstos y las experiencias más sobresalientes de sus empresas en relación con la especialidad de cada uno de estos universitarios. También otorgando premios y en estrecha cooperación con las directivas de la Universidad, logró la Asociación atraer la atención de los alumnos de las Facultades de Ingeniería y Economía hacia campos de investigación de importancia para las empresas de la región. Esta cooperación entre Empresa y Universidad permite la prolongación de las investigaciones tecnológicas, socio-económicas y psicológicas en relación a los problemas típicos de una empresa durante el tiempo que sea necesario como, además, el que sean publicadas las obras de mayor valor de los universitarios o postgraduados.

La ayuda económica prestada por este grupo de empresarios facilitó la modernización y aumento de la biblioteca de la Universidad. Se creó una división especial dedicada a los problemas de la administración racional de las empresas más una sala de lectura en la cual figuran las revistas de mayor categoría sobre estos temas de tanta importancia. Estos servicios son frecuentados por personal de las empresas y universitarios, indistintamente. Este aporte financiero permitió también la instalación de varios laboratorios y de institutos de investigación, dentro de la Universidad. En ellos trabajan en estrecha cooperación postgraduados, estudiantes y personal sobresaliente de las empresas.

El Consejo mixto de la Universidad, cuyos miembros son por partes iguales profesores universitarios y empresarios, dio comienzo hace algunos años a una política de intercambio de estudiantes con el extranjero. Este Consejo tiene gran influencia sobre la organización de empresas en Grenoble como también en el fomento por la organización de congresos en que se debatan problemas típicos de la economía. La creciente ayuda, tanto moral como económica, de los círculos industriales y comerciales de la ciudad y alrededores, ha hecho posible el desarrollo del Centro Universitario Internacional, lo que atrae gran afluencia de estudiantes y egresados de universidades de América, Europa y África.

La presencia de expertos y profesionales del extranjero trae consigo un intercambio de experiencias culturales y técnicas de gran valor para la gente que debe prepararse para futuras responsabilidades cada vez mayores.

Formación integral del ingeniero

Los múltiples estudios, actividades, reuniones y seminarios de los diferentes centros industriales y de los "cadres" (conjunto de jefes); las investigaciones respecto a la eficiencia de los ingenieros recién egresados que comienzan sus carreras en las diversas empresas; las averiguaciones acerca de las inquietudes y ambiciones de los estudiantes de las Escuelas de Economía o de Ingeniería, dieron paso, en Francia, al nacimiento de la unánime convicción —tendencia que se está haciendo cada vez más notoria en los otros países europeos, tanto de la Europa Occidental como de aquellos ocupados por la Unión Soviética— de lo impostergable que es la necesidad de dar una orientación más dúctil en el campo de los problemas sociales a la formación de los ingenieros para equilibrar los conocimientos y capacitación de estos profesionales en el campo científico-tecnológico con el económico-psicológico.

En general, los ejecutivos y empresarios opinan que la formación de los ingenieros es unilateral, ya que sólo dan importancia primordial a los problemas técnicos y de producción, dejando de lado la preocupación por los aspectos humanos de éstos por no encontrarle mayor utilidad o, simplemente, por no estimarla de incumbencia de los ingenieros.

Al igual, varias investigaciones acerca de los conocimientos económicos, financieros y comerciales de los ingenieros que ocupan altos puestos en diferentes empresas efectuadas en los años 1952 y 1953, dieron resultados bastante negativos en este sentido.

Siendo evidentes las consecuencias desfavorables de esta formación insatisfactoria de los ingenieros, varias universidades, asociaciones industriales y centros dependientes de las grandes confederaciones sindicales unieron sus esfuerzos para organizar cursos y fundar escuelas estables.

Entre las experiencias francesas más interesantes en este campo están, las iniciativas tendientes a mejorar el rendimiento y paz social en la vida económica del "Centro Universitario de Coordinación Económica Social" de Nancy; los cursos ofrecidos por el "Centro Económico Social de Perfeccionamiento de Jefaturas" de París y de sus filiales en toda Francia; las reuniones y seminarios de la Abadía de Royaumont; los "Stages d'Etudes" del Instituto Internacional de Economía Humana, cuya finalidad es impartir una enseñanza económica-social a los ingenieros y ejecutivos, razón por la cual dirigentes de empresas y sindicales, siguen, lado a lado, los mismos cursos.

Contrariamente al sistema de "estudio de casos" tan común en los Estados Unidos, donde las causas de las tensiones y problemas del personal se discuten entre grupos de ejecutivos sin que en ellos participen representantes del personal y por ello sin la más mínima posibilidad de enterarse si sus explicaciones sobre el comportamiento y motivación de sus

trabajadores es exacta o nó, el sistema francés permite la comprensión de las causas reales y profundas de las actuaciones, desconfianzas o satisfacción de los diferentes individuos pertenecientes a la empresa por el hecho de la búsqueda en conjunto del conocimiento y entendimiento de las partes integrantes de las entidades productivas, es decir, gerentes, profesionales, técnicos y representantes de los trabajadores.

Las clases activas sobre psicología humana aplicada y la solución de los problemas de la empresa con la cooperación y aporte simultáneo de ideas, tanto de ejecutivos, supervisores y trabajadores, dan luces y aclaran conceptos que influyen para el establecimiento de una unidad semántica mucho más real que la de los grupos de formación unilateral sólo para gerentes, sólo para técnicos o sólo para dirigentes de los trabajadores.

En general estos cursos se efectúan en forma cíclica. En cada ciclo se trata de los diferentes aspectos de un problema central, tales como: relaciones humanas y administración del personal, principios de la organización racional de la empresa, la gestión financiera, el sistema económico actual del país, etc. Para contar con un ambiente propicio al establecimiento de la confianza y amistad indispensables para el logro de la aceptación espontánea de los participantes de las conclusiones a que se llega, los directores de estos cursos tienen especial cuidado de no aceptar más de quince o dieciséis personas por curso.

El espíritu que anima a estos ciclos de conferencias es completamente opuesto al que reina en los ambientes universitarios norteamericanos. La preocupación principal de estos cursos de formación, franceses y europeos, y su más sólida base es, en general, el respeto al hombre; el estudio de las características y aspiraciones más hondas y legítimas del ser humano y, por consiguiente, el desarrollo de métodos que permiten construir tales estructuras y crear circunstancias económicas sociales, políticas y culturales que faciliten y permitan el perfeccionamiento y armonioso desarrollo de las aptitudes y talentos en todos los grupos sociales, facilitando una mayor comprensión entre los grupos, civilizaciones y rumbos humanos, lo que redundará en mejores probabilidades para la paz mundial.

Como puede verse, la meta de la mayoría de los cursos europeos —aunque en ellos se trate del aumento de la productividad y simplificación de los métodos de trabajo— indiscutiblemente no es únicamente el lucro o sólo el aspecto del mejor rendimiento cuantitativo en los aspectos financiero y comercial de las empresas, sino la capacitación de la gente para una convivencia más tolerante y para crear ambientes más de acuerdo con los ritmos biológicos y con las aspiraciones y perfeccionamiento espiritual de los hombres.

Este espíritu más considerado de la dignidad humana explica, de por sí, la gran profusión de centros, academias, escuelas, colegios y seminarios diseminados por las diferentes regiones de Francia, Bélgica, Inglate-

rra, Italia, Holanda, Alemania, etc. cuya primordial finalidad es ir estudiando y, al mismo tiempo, ensayando en la práctica, formas de convivir más apropiadas e idóneas entre los diferentes grupos sociales para alcanzar una mayor satisfacción de los empleados en sus trabajos y sólo como consecuencia natural de esto, el aumento de la productividad. Entre los grupos y movimientos que más se destacan en Europa en esta experimentación ideológica y práctica, podemos citar al "C.A.D.I. P.P.E." (Comité de Acción por el Desarrollo del Interés del Personal en la Productividad de las Empresas), París; las Escuelas Normales Sindicales del "C.F.T.C." (Confederación Francesa de los Trabajadores Cristianos); la "A.C.L.I." (Asociación Cristiana de los Trabajadores Italianos); "K.A.B." (Confederación de los Trabajadores Cristianos), Holanda; las Sociedades Fabianas de toda Inglaterra; la "Escuela del Jefe de Empresa y de la Plana Mayor" en Francia; el "Instituto de Ciencia Humana Aplicada" de Bélgica, Holanda y Francia; el Centro de "Jeunes Patrons" y el movimiento "Junge Unternehmer" de Francia y Alemania, respectivamente; los Institutos de Empresa de las Universidades de Colonia, Frankfurt, Darmstadt; el "A.S.B." (Arbeitsgemeinschaft für Soziale Betriebsgestaltung) "Forschungsinstitut für Arbeitspsychologie und Personalwesen" en Alemania; la Escuela Politécnica de Delft, Holanda; la Fundación "Industria-Empresa" de Bélgica; la ALDAI (Asociación de Lombardía de Dirigentes Industriales), de Italia; el Centro de Estudios Industriales de Ginebra, etc.

Contacto universitario internacional para la educación de ejecutivos

Para generalizar este espíritu, altamente humanista, en los asuntos comerciales e industriales, un profesor de la Escuela Politécnica de Delft, Holanda, propuso en la Novena Conferencia Internacional de Organización Científica, celebrada en Bruselas en el año 1951, la formación de una Asociación Internacional a la que podrían ingresar todos aquellos profesores y expertos especializados en la enseñanza y perfeccionamiento de la administración racional de empresas.

Así fue como se formó la I.U.C. (International University Contact), cuya finalidad es acumular en un centro mundial toda la documentación e informaciones disponibles acerca de los programas de capacitación de ejecutivos, tanto de empresas como de dirigentes de sindicatos, sean éstas positivas como negativas.

Es a esta asociación internacional a la que hoy en día pertenecen los expertos que marchan a la vanguardia en este campo en casi todas las grandes universidades del mundo. La I.U.C. publica un boletín de gran trascendencia el que, dos veces por mes, lleva a los catedráticos y dirigentes de cursos de capacitación en administración de empresas del mundo, el relato de las realizaciones más recientes y de las ideas más brillantes.

MAS SOBRE SINDICALISMO

Por JULIO SILVA S.

El Sr. Roberto Vautherin ha publicado en esta Revista (número 179), bajo el título de "Sindicalismo 1957", un conjunto de reflexiones sobre la materia, de indudable valor. Ellas nos aproximan a ciertos puntos claves del problema sindical, y sitúan el asunto en un nivel de lucidez que no es fácil ni frecuente encontrar en nuestro medio.

No todo lo que viene en el artículo nos parece bien, sin embargo. Pero él toca los problemas sindicales de una manera que, se la comparta o no, permite en todo caso llegar al fondo de las cuestiones en debate.

No habíamos encontrado antes una exposición mejor acerca de una concepción moderna del sindicalismo. El autor explica cómo los sindicatos han pasado a integrarse en la vida social y económica del presente. Ya no están replegados, recogidos, en posición de ruptura respecto a la sociedad sino que operan sobre ella con un sentido de renovación que aplican a cada hecho concreto del vasto campo del trabajo, la economía y la política. En una palabra, el movimiento sindical va avanzando junto con el desenvolvimiento de la estructura social a que está ligado. Su acción tiende a la transformación, al progreso, al cambio del status vigente, pero esto no por la organización del asalto contra el régimen sino por una laboriosa y permanente influencia sobre él.

Sindicalismo constructivo

En tal perspectiva, al movimiento sindical ya no le basta contar con teóricos y líderes de la revolución social sino que requiere, además, de técnicos, de equipos de estudio, de medios de todo orden que le permitan intervenir con acierto en los problemas inmediatos y en las soluciones posibles para hoy, tal como corresponde a una fuerza del presente, no sólo del futuro. El movimiento sindical, así, entra a construir el orden social más que a prepararse para destruirlo. Lo va transformando sin necesidad de aniquilarlo primero, para luego sustituirlo. Aquí las contradicciones sociales se van resolviendo por una obra de integración (y de cooperación) de las fuerzas en pugna, antes que por la entrega de estas fuerzas al mecanismo de su lucha, de la revolución y de la dictadura.

Como una muestra de la importancia que el sindicato logra cuando se ajusta al tipo de política constructiva señalado, el Sr. Vautherin explica la participación destacada que ha cabido al sindicalismo en la organización de la comunidad europea de la energía atómica (Euratom) y de los avances hacia el mercado común de Europa, ambos hechos de la más alta trascendencia, por lo que son en sí mismos y por el paso decisivo que represen-

tan, —inusitado desde el punto de vista del pasado histórico—, hacia la unidad de los países europeos.

Crítica de nuestro sindicalismo

A la luz de estas reflexiones, nuestro sindicalismo chileno aparece como falto de madurez. No ha salido aún de la etapa infantil, declamatoria, revolucionarista. Sigue inspirado por un notorio espíritu de resistencia social y tiende a organizar el descontento de los trabajadores con vistas a conseguir de una vez el cambio substancial del régimen. Los grandes movimientos de masas y paros nacionales que, en una o dos oportunidades consiguió acaudillar la CUT no se explican, en verdad, si no fuera por un ánimo subyacente de revolución inmediata, del cual, es lo más probable, ni los mismos dirigentes tuvieron plena consciencia. Lo que ocurre es que el carácter mismo de nuestro movimiento sindical conduce en los momentos de mayor tensión social a situaciones de este tipo. Situaciones, por lo demás, sin salida posible, ya que ni es factible ni hay siquiera el propósito de derrumbar el régimen. Todo el esfuerzo, al fin, no se sabe para qué es y por lo mismo se disuelve en meras bravatas o en nuevos plazos o amenazas. Eso cuando tiene éxito, porque cuando fracasa todo termina de un modo aún más penoso: con las directivas completas en la cárcel.

Hay aquí todo un campo de crítica positiva a que debe ser sometido nuestro sindicalismo y donde las ideas del artículo que comentamos son, según nos parece, valederas. Habría que agregar todavía que en los meses más recientes hemos advertido en los dirigentes que están ahora a cargo de la Central Única, una marcada preocupación por enmendar las viejas tácticas y tomar un contacto más directo y más eficiente con los problemas del momento, llegando a su estudio con un sentido de mayor colaboración.

¿Es solución el sindicato plural?

Donde el Sr. Vautherin está equivocado, a nuestro juicio, es en el remedio que propone para superar este estado de disminución en que se encuentra la organización sindical. Ese remedio sería una nueva legislación que hiciera posible el sindicato plural o libre. Si tuviéramos, en resumen, una estructura sindical donde pudieran existir paralelamente una federación cristiana, otra socialista, otra comunista, etc., de tipo nacional, que agruparan a los trabajadores conforme a su orientación ideológica fundamental, se podría esperar, según el Sr. Vautherin, más capacidad, más expedición, más responsabilidad, más soluciones aptas, de parte del movimiento sin-

dical, y por lo tanto mayor ascendiente de éste sobre los problemas nacionales. Para conseguir esta pluralidad sería necesario terminar con el actual sindicato único, de empresa, y dar libertad a los obreros y empleados de cada empresa para que organicen dos o más sindicatos según sus preferencias.

El autor se pregunta ¿qué solución constructiva propusieron los sindicatos al problema de las tarifas de la locomoción que derivó en los sangrientos sucesos de abril?; lo mismo se pregunta respecto de la inflación y otros problemas de interés colectivo. La ausencia de soluciones sindicales responsables dejaría entregado el campo a las soluciones de tipo liberal o patronal, y después a los sindicatos sólo les cabría la protesta, el mitin, y otra vez la lucha callejera, la represión, etc.

Falta de madurez

Es verdad que los sindicatos han sido, en general, remisos en proponer las soluciones que echa de menos el autor. Pero no se ve claro que el pluralismo sindical vaya a resolver esta omisión. Desde luego no parece que los factores ideológicos fueran los que impiden a los trabajadores ponerse de acuerdo en problemas tales como el de la locomoción, por ejemplo. Si esas soluciones no han existido es, en primer lugar, por la orientación básica de nuestro sindicalismo, la que, según señalábamos, hace del movimiento más bien un instrumento de choque que de cooperación, que trabaja más para la "nueva sociedad" que vendrá, antes que para la sociedad del presente; y en segundo lugar, por la falta de medios para costearse la asesoría organizada y estable de los expertos. Sin duda que la orientación anotada que conduce a estas fallas es errónea, pero tal error tampoco es imputable a la falta de pluralismo. En efecto, todos los sectores que han actuado en la CUT, incluso los cristianos, han concordado, cuál más cuál menos, en la línea seguida. Aún más, si hubiera que señalar matices habría que ubicar entre los más extremistas a los socialistas junto a los anarquistas, y entre los más moderados a los comunistas junto a los cristianos. Se podría preguntar: ¿cuáles han sido los puntos de vista cristianos, respecto a una línea de conducta diferente, que la organización haya rechazado, o cuáles las soluciones concretas a los problemas presentadas por el sector cristiano que hayan sido desatendidas? La verdad es que no se podría señalar nada importante. Todo lo cual nos confirma que se trata de una falta de madurez general de todo nuestro sindicalismo y no de un problema de ideologías.

Complejidad del asunto

Esa falta de madurez, ese extremismo o "enfermedad infantil" del movimiento sindical no es del caso analizarla aquí. Digamos sólo que ella es común a todos los países de América Latina y a extensas zonas del mundo subdesarrollado. No hace falta argumentar

demasiado para comprender que el sindicalismo europeo y norteamericano tiene que ser mucho más adulto que el nuestro por la sencilla razón de que son países en todo sentido más adultos que el nuestro. El progreso del sindicalismo va unido al progreso de la democracia y para todo es claro que la democracia en nuestros países está muy lejos todavía de la democracia europea o norteamericana. Al respecto conviene destacar que si nuestro movimiento sindical es aún un movimiento de resistencia y de guerra social, no es sólo por obra de los trabajadores sino, ante todo, por la guerra y la resistencia que se le ha hecho desde arriba, lo cual se ha traducido hasta hoy día en una legislación que coarta los derechos sindicales, cuando no los niega del todo en la práctica como es el caso de los campesinos, y que en general entraba de muchas maneras la organización. Basta sobre el particular señalar la reciente censura de la OIT a nuestra legislación sobre sindicatos.

Hechos inadvertidos

Hay dos hechos que el Sr. Vautherin no aprecia. Mal o bien, el sindicalismo, que se ha podido organizar entre nosotros, tiene su base en el sindicato único de empresa. En él se han formado los hombres que están ligados a la vida sindical. Ese es el sindicato que los trabajadores conocen y el que los ha defendido. Es natural que los obreros defiendan sus sindicatos ya existentes y que no aceptan de buenas a primeras una enmienda legal que va a debilitarlos, al permitir que en la misma empresa se instalen dos o tres sindicatos más. El cambio, por muy bueno que lo llegáramos a admitir en el terreno de la teoría, no puede, de ninguna manera ser tan brusco.

El otro hecho es que los trabajadores cristianos han actuado dentro de las organizaciones unitarias y han conquistado confianza y respeto en la masa sindical. Partiendo casi de la nada hoy han llegado a ser algo. No es por casualidad que el Presidente interino de la CUT, lo mismo que el titular, relegado en la actualidad, son cristianos, y el primero incluso hombre de partido. Ellos no pueden aceptar que se descalifiquen sus esfuerzos y tampoco que se les separe ahora del resto de la comunidad obrera en aras del sindicalismo ideológico.

Cuando el Sr. Vautherin ha escrito que la Central Unica no representa nada y no cubre más que las luchas internas por su dirección, ha demostrado que los dos hechos anotados no los comprende bien, lo que es una lástima ya que su incomprensión lo llevó a emitir un juicio tan despectivo como injusto sobre la organización más representativa del sindicalismo chileno.

¿Pluralidad anticomunista?

Para el autor del artículo que comentamos lo tolerable parece llegar en el campo sindical sólo hasta el socialismo. Habla de los sin-

dicatos cristianos y de los socialistas, como las únicas formas constructivas y nobles de acción sindical. Sería inútil negar que, en su pluralismo, hay una buena dosis de anticomunismo. Hay, ahí, un deseo manifiesto de separar a los comunistas del resto de la clase trabajadora en el terreno sindical. En un país con ley de Defensa de la Democracia esto podría desatar o la simulación en gran escala o la persecución en gran escala. Ninguna de las dos cosas son dignas ni deseables para una democracia bien entendida.

Es posible que desde el punto de vista internacional el problema comunista sea aún muy perturbador. Pero en Chile, si de nobleza y sentido constructivo se trata, los comunistas han mostrado tanto o tan poco de esas virtudes como los socialistas o cualquier otro sector en el campo sindical. Lo importante es que ahí están dentro del movimiento social como una parte genuina de él, y si lo que se procura es un sindicalismo más integrado a la sociedad no parece buen camino para lograrlo una política de segregación como la insinuada. De nuevo, aquí, hay que ser lógico. ¿De qué se trata? ¿De integrar, de cooperar, de construir, o de excluir, de separar, de perseguir? No se puede dividir a los trabajadores, arrinconar a un grupo activo marginándolo de la masa, y al mismo tiempo, pedir al movimiento obrero que sea más "sociable" y tenga mejor voluntad para trabajar dentro del régimen.

El proyecto de la ASICH

La ASICH, organismo al que el Sr. Vautherin está vinculado, ha preparado un buen proyecto de reforma a nuestra legislación sindical. En él se permite a los campesinos organizar sus sindicatos, corrigiendo así la situación insólita en que han sido mantenidos

hasta ahora, se pone término al sistema policial de inhabilidades que rige hoy día para los dirigentes de los sindicatos industriales, se les otorga vida legal a las federaciones o centrales de sindicatos, se reconocen los derechos sindicales de los funcionarios públicos o semifiscales, y, en general, se suprime en gran parte el engorroso cúmulo de trabas que hace de la legislación vigente algo propio para menores de edad.

Por desgracia este proyecto introduce también el sistema del sindicato múltiple o plural dentro de la empresa, con lo cual, dada la importancia dominante de este punto, la iniciativa en su conjunto corre el riesgo de ser tachada por la masa trabajadora como un proyecto antiobrero, destinado a dividir y a destruir los sindicatos, lo que, por cierto, está muy lejos de ser el propósito de sus autores que están animados por el deseo sincero de mejorar la legislación vigente. El solo hecho de que el propio sector cristiano, dentro del campo sindical, rechace abiertamente la idea del sindicato plural, debiera hacer ver a los autores del proyecto que las condiciones no están dadas para llevarlo adelante en esa parte.

Sería posible, con todo, consagrar la idea, pero sólo en cierta medida. Ello se podría hacer, tal vez, estableciendo por ahora, la pluralidad en el nivel de las federaciones o centrales nacionales de sindicatos. Los sindicatos de empresa, que seguirían siendo sindicatos únicos, podrían organizar entre sí federaciones o centrales que gozaran de estatuto legal, y respecto de las cuales podrían afiliarse o desafilarse de acuerdo con las tendencias predominantes en el sindicato, ya que estas federaciones tendrían, por supuesto, un carácter ideológico. Es lo más, según creemos, que se puede realizar, en las actuales condiciones, de la tesis del sindicato libre tan arduosamente defendida por la ASICH.

RUSIA Y OCCIDENTE

por Ismael Bustos

Comparando el pensamiento occidental con el ruso, solemos achacar a este último un cierto fariseísmo, consistente en tachar de malo, perverso y corrompido todo lo que no sea ruso. Sin embargo, ¿una prudente auto-critica, nos declararía a nosotros mismos totalmente libres de pecado? Tenemos derecho a preguntarnos esto, porque, cuando se trata de confrontar las civilizaciones rusa y occidental, se observa entre nosotros una tendencia que tal vez sea necesario examinar a fondo antes de emitir el juicio definitivo acerca del asunto. Esta tendencia asume la siguiente forma. Se comienza pensando que nuestra Civilización "no es como las demás" —para usar la gráfica expresión de Toybee—; luego se cree poder identificarla con el Reino de Dios, y finalmente, se pasa a ver en toda otra civilización —por ejemplo, en la rusa—, el Reino de perdición. Tal tendencia se origina, desde luego, en un desconocimiento de la génesis y evolución de las civilizaciones, que invita a concebirlas como inconexas y opuestas entre sí ya desde sus orígenes. Tratándose de las civilizaciones rusa y occidental, hemos mostrado en otro lugar (*) cómo ambas derivan de fuentes comunes, ya que se han originado en el Cristianismo y en el humanismo moderno. Podríamos agregar ahora que, en parte considerable al menos, la Civilización rusa es uno de los resultados del proceso de occidentalización del mundo, fenómeno que por sí solo bastaría para caracterizar a la historia contemporánea.

Pero es a otro asunto al que quisiéramos referirnos aquí, vale decir, a los principios que una recta filosofía de la cultura nos proporciona en orden a enfocar problemas como el que nos plantean los distintos tipos de civilización. Y bien, contrariando la tendencia a que recién nos hemos referido, creemos que nada hay más opuesto a dichos principios que el conceptualizar farisaicamente nuestra Civilización. Queremos decir, en primer lugar, que no se puede identificar a esta última con el Reino de Dios, y, en segundo lugar, que nada nos autoriza para condenar en bloque o a fardo cerrada a las otras civilizaciones, identificándolas sin más ni más con el Reino de perdición. En efecto, son postulados básicos de una sana filosofía de la cultura el distinguir claramente entre el Reino de Dios y la Iglesia, por una parte, y el mundo y la Civilización por otra. Esto quiere decir que, si bien ninguna civilización tiene las manos pu-

ras, todas las civilizaciones sirven, sin embargo —de una y otra manera y en un grado más o menos misterioso—, al progreso de la historia. Las civilizaciones no existen sino por y en vista de un cierto bien que implican, aunque éste pueda parecer pequeño e insignificante. Procuraremos desarrollar el sentido que asignamos a estos postulados fundamentales de toda la filosofía de la cultura, siguiendo de cerca el pensamiento de Jacques Maritain, y sin querer por ello comprometerlo. Lo hacemos así, porque creemos que es a él a quien se le deben los estudios más serios y profundos acerca de la materia. Por lo demás, se sabe que no estamos solos al pensar de esta manera. Y bien, es necesario afirmar, en primer lugar y con toda energía, que ninguna nación ni civilización es pura, santa o sagrada. Aun cuando la Civilización o Cultura —para usar ambos términos como sinónimos— no pueden conceptualizarse sino como la plenitud de la vida propiamente humana, ella pertenece, sin embargo, al medio temporal y al orden natural. Esto quiere decir, en otras palabras, que toda Civilización se halla, de suyo, vinculada al tiempo y a sus vicisitudes. No hay posibilidad, pues, de una Civilización que real y efectivamente tenga las manos puras.

Muy distinto es el caso de la religión verdadera, es decir, del Cristianismo. Este es sobrenatural; no es del hombre sino de Dios, y por ello trasciende toda civilización. A diferencia, pues, de las otras religiones —que solo lo son en un sentido formal—, el Cristianismo es absoluta y rigurosamente supracultural. Lo mismo sucede con la Iglesia católica. Dicho lo anterior, es necesario afirmar también con el mismo énfasis que, a pesar de que ninguna civilización tiene las manos puras, todas ellas existen en vista y por razón de un cierto bien que ellas comportan y en cuanto sirven a un cierto progreso del mundo. Así, pues, ha podido decirse de las civilizaciones: *omnes quidem peccaverunt, et egent gloria Dei*. Pero también se ha dicho que, aunque nacidas lejos del Cristianismo y de su Iglesia y en climas espirituales ensombrecidos por el error, todas las civilizaciones están preñadas de verdades humanas y divinas por grandes que sean las fuerzas aberrantes que las socavan, y que la providencia ordinaria de Dios vela sobre todos los pueblos. No se puede, pues, condenar a la Civilización: hacerlo equivaldría a condenar a la historia y, en definitiva, al hombre mismo. Y no se puede condenar a la historia, porque todo lo

(*) "Política y Espíritu" N° 170.

que sucede sirve, en mayor o menor grado, a un cierto progreso del mundo.

Maritain ha puesto de relieve los errores, los métodos bárbaros y, en general, los males profundos que entraña la Civilización rusa, y que se resumen —a su juicio— “en el totalitarismo comunista, que eleva al máximum los riesgos terribles que toda fuerte organización colectiva entraña, destruye —como las otras formas del totalitarismo— la libertad del pensamiento y pretende socializar la persona y el espíritu; en la lucha contra Dios, el trabajo de exterminio de la religión, la idolatría de la técnica y de la ciencia de los fenómenos, el dinamismo activista y la nueva servidumbre —esta vez en provecho del hombre colectivo— con que amenaza a ciertos estratos de las masas productoras”. La Civilización rusa no tiene las manos puras: tal cosa nos parece evidente. Empero, ¿nos parece igualmente evidente que nuestra Civilización occidental tampoco las tiene? Debería parecernos, al menos, sobre todo si, al examinarla, lo hiciésemos a través de los postulados básicos que mencionamos, o si procediésemos a un serio examen de los orígenes y evolución de nuestra Civilización. Pero, por otra parte, tampoco se ve cómo se compadezca la presunta santidad de nuestra Civilización con los graves, múltiples y persistentes males que la aquejan. Tales, por ejemplo, las guerras, el subproletariado, la banalidad y la neurosis ambientes, el desprecio abierto o disimulado por los valores del espíritu y de la religión, etc. Y, con respecto a nuestra vida de relación con las otras civilizaciones, habría que recordar el desprecio —cuando no el temor— por todo lo que no es nuestro, esa relativa ignorancia y esa cierta inconsciencia con que penetramos en las civilizaciones orientales, los males que hemos llevado hasta estas últimas, etc. Toynbee —a quien nadie querrá tachar de antioccidental— afirma que nuestra Civilización, al expandirse en torno al globo, ha agravado en forma fatal el problema de las guerras y de las clases sociales, pues estas últimas pueden llegar ahora a desintegrar irrevocablemente la sociedad, al paso que las primeras podrían aniquilar a toda la raza humana.

Con todo, tenemos sobre nosotros un pecado aún mayor, en relación con el proceso de occidentalización a que hemos sometido al mundo. En efecto, cuando comenzamos a extendernos sobre la superficie terrestre, habíamos ya abjurado del espíritu cristiano que otrora nos inspirara, y habíamos asumido, en cambio, el humanismo antropocéntrico, característico del mundo moderno. Más aún, fue el caso que los esfuerzos que hizo, desde un comienzo, la fe cristiana por expandirse al unisono con la técnica, no corrieron la mis-

ma suerte que los esfuerzos que hizo esta última. Fué así que, mientras los jesuitas fracasaban en sus intentos de cristianizar la China o la India, la Civilización moderna y el humanismo antropocéntrico obtenían allí mismo un éxito resonante. ¡Pero a qué precio y con qué consecuencias! Lo más espiritual y elevado que pudimos proporcionar a esas civilizaciones fueron las llamadas ciencias experimentales y la técnica, sobre todo esta última. No debe extrañarnos, pues, si hoy día un Mao Tse-tung, o aun un Pandit Nehru, se muestran particularmente inclinados hacia un país que, como Rusia, ha llevado a cabo el tecnicismo total, si así puede decirse. Por esto puede afirmarse —con el mismo Toynbee— que Occidente ha llegado hasta las otras civilizaciones con la hojarasca de su tradición cristiana, es decir, desposeído del espíritu que durante siglos lo alimentó. Y aquí hay que entrar a considerar otro tema igualmente importante en nuestro estudio: el que se relaciona con el presunto cristianismo de nuestra Civilización.

Ninguno de nosotros se atrevería a afirmar derechamente que la actual Civilización rusa es una civilización substancialmente cristiana y, aunque quisiéramos hacerlo, serían los rusos los primeros en oponerse a ello. Muchos entre nosotros, en cambio, no tienen empacho en afirmar con todas sus letras que la nuestra es una civilización cristiana o —lo que es aún más grave— que es, pura y simplemente, la Civilización cristiana. Ahora bien, tal afirmación debe ser categóricamente desmentida, pues ella implica, no sólo la equivocada comprobación de un hecho objetivo, sino también una falsa conceptualización del problema. En cuanto Civilización que se inspira en una filosofía específica, Occidente no es más cristiano que Rusia: tal es la primera evidencia que se hace necesario dejar en claro. La segunda es que no existe una sola Civilización cristiana o Cristiandad —empleando ambas expresiones indistintamente—, como existe una sola Iglesia católica, sino que puede haber diversos tipos. Tanto la idea de la unidad absoluta de la Civilización, como la idea de la Civilización perfecta, han brotado de una naturalización de la idea de la Iglesia. Contra ellas se hace necesario afirmar enérgicamente que la Civilización cristiana, considerada como forma única, constituye un ideal abstracto que no podría realizarse sino particularizándose (por ejemplo, en lo que Maritain llama un ideal histórico concreto).

Cuanto al error consistente en afirmar que la Civilización occidental es cristiana, aparece ya claramente como tal si se atiende a los orígenes de nuestra Civilización. Aunque heredero del Cristianismo medieval, el mundo moderno nació precisamente como un mentís

a este último, y se postuló, ya desde sus comienzos, como espiritualmente distinto y separado de él. Digamos, en una palabra, que nuestra Civilización se inspira en un humanismo antropocéntrico, que es la antítesis del Cristianismo. Es claro que, de todos modos, subsisten dentro de ella algunos valores cristianos, ya por su derivación del Cristianismo medieval o porque la levadura del Cristianismo se halla mezclada inextricablemente con el mundo. Pero también es claro que, por una parte, esos valores llevan en nuestra Civilización una vida de exilio, y que, por otra, la Civilización rusa tampoco parece haber podido extirpar absolutamente el fermento cristiano. A este último respecto, recuerda muy oportunamente Maritain que "son virtudes cristianas desfectadas —las virtudes enloquecidas de que hablaba Chesterton— y es el espíritu de fe y de sacrificio y son las energías religiosas del alma lo que el Comunismo se afana en aprovechar para su propia obra, sintiendo la necesidad de todo ello para subsistir". En cuanto a cómo la nuestra no es una Civilización cristiana, basta echar una ligera mirada en torno nuestro para darse cuenta inmediatamente de la evidencia de tal afirmación. Por lo demás, y si alguna duda quedara al respecto y desde un punto de vista teórico o doctrinario, se podría consultar a autoridades en la materia tan calificadas como Jacques Leclercq, el sabio profesor de la Universidad católica de Lovaina, o a Charles Journet, el ilustre teólogo friburgués.

Però es el segundo de los errores aludidos —es decir, el que consiste en identificar a la Civilización occidental con la Cristiandad o la Civilización cristiana pura y simplemente— el que merece considerarse con mayor atención, por cuanto implica una falsa conceptualización del problema. En efecto, la noción de Civilización cristiana o Cristiandad no es unívoca sino analógica. Esto significa que puede haber no una sino varias civilizaciones cristianas o cristiandades diversas, tales la que existió en la Edad Media o la que propone Maritain en su **Humanismo integral**. Y el filósofo puede proponer una nueva Cristiandad precisamente porque esta expresión designa "cierto régimen común temporal, cuyas estructuras, aunque en grados y por modos muy variables, llevan la huella de la concepción cristiana de la vida"; y porque, si bien "no hay más que una verdad religiosa integral y no hay más que una Iglesia católica, pueden darse en ella civilizaciones cristianas o cristiandades diversas". Hacer de nuestra Civilización occidental —suponiendo gratuitamente que fuera cristiana— la Civilización cristiana o la Cristiandad, pura y simplemente, tal cosa equivale a confundir dos conceptos radicalmente distintos, como que pertenecen incluso a distintos planos: el Cristianis-

mo, que es una religión, y la Civilización, que es un régimen natural-temporal. En otras palabras, hablar de Occidente como la Civilización cristiana es, por una parte, confundir dos conceptos tan diferentes como el Cristianismo y la Civilización, y por otra, negar automáticamente la posibilidad de aspirar a una Cristiandad, es decir, a una nueva edad cultural inspirada realmente en el Cristianismo. Y si la primera confusión puede parecer lamentable, lo segundo debiera parecerlo aún más si se tratara de la responsabilidad histórica de los cristianos.

De las consideraciones anteriores se desprende que es posible concebir, no sólo una Civilización mejor o más acabada que la rusa (cosa que casi todos admitimos de buena gana), sino también una civilización más perfecta que la nuestra (cosa que tal vez no todos aceptamos de buenas a primeras). Pero así es. Aunque la nuestra fuese realmente una Civilización cristiana, eso no significaría que ella fuera el **non plus ultra** de los regímenes culturales posibles. Y, precisamente, porque tal cosa es así, es posible propugnar —como lo hace Maritain— una nueva Cristiandad destinada a sustituir a nuestra actual Civilización. Ahora bien —y abriendo un paréntesis relativo a la necesidad que siente actualmente el mundo en orden a una saludable renovación—, ¿será necesario abundar en razones para subrayar la urgencia de una nueva Cristiandad? O, para ser aún más exactos, ¿será posible exagerar tal urgencia? Creemos sinceramente que no, dada la evidencia de la grave crisis por que atraviesa hoy día nuestra Civilización. Por otra parte, hay que considerar que, inficionadas por el espíritu antropocéntrico que les inyectamos al **occidentalizarlas**, no parece que las otras civilizaciones vayan a poder, por sí solas, aportar la salvación a la nuestra. Así, pues, sólo una nueva Civilización podrá traer esperanzas a la humanidad, y tal habrá de ser una nueva Cristiandad que, lejos de volverse hacia preteritas formas, encare y sea capaz de resolver **hic et nunc** los quemantes problemas que consumen al mundo. ¿Queremos decir con esto que veamos como cosa fácil el advenimiento de una nueva Cristiandad? De ninguna manera: sabemos que si el Cristianismo llega a ganar por sí solo —es decir, al margen de toda ayuda oficial— un solo país, será la segunda vez en su historia que lo logre, porque tal cosa sólo ocurrió antes tratándose del pueblo romano. Pero, en todo caso, la batalla hay que darla, y hay que darla para ganar. Si ella se pierde, habrá perdido el mundo una oportunidad. Habrá perdido el mundo, pero no los cristianos, porque lo fundamental es, para éstos, no el obtener un éxito, por duro que sea (que al fin habrá de concluir), sino hacerse presentes en la historia, que

aunque ésta puede hacerse contra los cristianos, jamás puede hacerse contra Dios. Es bajo la voluntad de Dios y con su permiso que se escribe el libro de la historia y, aunque Satán —en hebreo, el enemigo—, puede en ciertos momentos sostener la pluma, su texto aún se mantiene en el ser y continúa siendo legible —y éste es el escándalo que implica de suyo la historia—: algún bien, por pequeño o insignificante que sea, ha sido conquistado y ha quedado escrito en el libro.

Pero volvamos al tema de nuestro estudio y, antes de concluir estas líneas, recordemos una vez más que no se condena a la historia. "Todo lo que sucede es adorable", se decía muchas veces a sí mismo León Bloy. Y así es, aunque ello no obste para que, desde otro punto de vista, observemos que la historia es, en cierto modo, impura: es la historia del bien mezclada al mal. Más aún, la historia es ambigua y ambivalente, porque —por una parte— ella parece dirigirse simultáneamente al bien que se realizan a través del mal y viceversa, y —por otra parte—, al mismo tiempo que ella sacude el peso de las adversidades, lo siente pesar en el instante mismo y con mayor fuerza sobre sus hombros. ¿No significa esto que, en último término, el secreto de la historia nos está oculto, como el de los corazones? En realidad, el análisis de un Karl Jaspers parece a este respecto, más objetivo que el de un Karl Marx: en cierto modo, al menos, el secreto de la historia nos está oculto. Esto quiere decir, por de pronto, que no podemos juzgar total y absolutamente a la historia o, como escribe Maritain, que no nos está permitido el discernimiento de los valores de utilidad de la historia. Trátese de los hombres o de los acontecimientos, pero siempre con respecto a un término último y final que no conocemos, tal discernimiento excede realmente nuestras fuerzas. Es así que nadie podría decir a ciencia cierta hasta qué punto la Civilización rusa o Stalin han trabajado para los graneros de Dios. He aquí, al mismo tiempo, otra razón más para no condenar en bloque y a fardo cerrado toda la Civilización o toda la historia rusa, aun cuando po-

damos y debemos señalar sus errores y condenar sus crímenes. Y fijémonos que aquel juicio nos está tanto más vedado cuanto que, como nos recuerda Berdiaiev, la posición del Cristiano ante el Comunismo no es sólo la posición del que tiene consigo la verdad eterna y absoluta, sino también la posición del que no ha sabido realizar esa verdad y la ha traicionado. ¿Quién podrá decir hasta qué punto el marxismo ha realizado en Rusia una tarea que debieron haber ejecutado los cristianos?

El mundo es un teatro en el que raramente coinciden papeles y personajes, en forma que, a este respecto, la tarea del cristiano debería ser la de tratar, incesantemente, de remediar esa confusión. Pero esa confusión no se remedia con sólo llamar las cosas con sus nombres, es decir, denunciando los equívocos que produce el embrollo de máscaras y papeles sobre el escenario de la historia. Para tal efecto es necesario mucho más: hace falta arrebatarles a los personajes perversos los papeles buenos, para hacerlos propios. Tal es la tarea histórica de los cristianos y de ella los responsabilizará siempre el mundo, y con justa razón. Lo que nadie les pide y, por otra parte, les está prohibido —porque así está escrito y ha de cumplirse sin faltar una sola nota—, es separar la cizaña del trigo antes de que el Señor del campo y del tiempo haga por sus manos la separación: por un designio misterioso para nosotros, ambos crecerán conjuntamente hasta el fin de la cosecha. En una palabra, tratándose de las civilizaciones no cristianas, la tarea no consiste solamente en criticarlas negativamente, subestimarlas o menospreciarlas. Menos aún podríamos acogerlas. "Nuestro anhelo ha de ser —como escribe Maritain— no el de destruir sino el de servir con lealtad a esas culturas, es decir, ayudarlas a reencontrar lo que hay en ellas de auténticamente venerable, cuerdo y verdadero, a purificarse de sus tareas, a desembarazar los cimientos que solicitan verdades superiores". Y esta observación —de más está decirlo— se aplica también al caso de que hemos tratado en esta oportunidad.



¡TAMBIEN MOLOTOV, KAGANOVICH Y MALENKOV...!

Una vez más las agencias imperialistas han tenido mejores informaciones sobre el mundo soviético que los ágiles periodistas que sirven al Gobierno ruso. Las anunciadas discrepancias internas entre los jefes del Kremlin han probado ser verdaderas. La pareja Bulganin-Kruschev, teniendo a su lado el peso de la noche y el temor al Secretariado General, acaba de vencer al viejo Molotov.

Es el momento pues de ver a nuestros atribulados periodistas prosoviéticos sacar fuerzas de su temor y empezar a insultar, no ya a un cadáver (¡cosa fácil para un hombre educado en el soviétismo actual), como era el caso de Stalin, sino también a un famoso jerrarca vivo, antes intocable, como es Molotov.

Para observar ese espectáculo abrid las páginas de la prensa inspirada por el Partido, y vereis cómo va ella modificando su posición en la medida en que los hombres de Moscú se dejan llevar por su exasperación. Molotov, Malenkov y Kaganovich están expuestos a ser las víctimas del viejo sistema que no perdona a nadie y que ellos enseñaron a los más jóvenes: el sistema de interpretar una diferencia política como crimen, y luego exagerar progresivamente el carácter de la falta hasta llegar a lo más abominable en materia de abusos y de mentiras. Eso que ellos hicieron con tantos, es lo que están sufriendo ahora; a tal punto que nadie puede dar un centavo por la vida, y menos aún por el honor, de los acusados. ¿Qué será de ellos? Nadie puede preverlo. Pueden aparecer mañana retractándose humildemente ante sus vencedores, y admitiendo los crímenes imaginarios más abominables. Pueden ser fusilados en el más completo misterio, de la noche a la mañana. Suceda una cosa u otra, tendremos aquí entre nosotros a los serviles redactores escribiendo insultos contra ellos, dosificados según la instrucción oficial del minuto anterior.

Y las noticias sobre nuevos destinos concedidos generosamente a los exonerados no han de tomarse al pie de la letra, sino cuando sean realmente confirmados.

La dialéctica del servilismo

Porque, en suma, lo que observamos no es otra cosa que el descenso de la moral periodística al último extremo de la infamia.

El periodista al servicio de la dictadura, sea soviética, sea dominicana o peronista, etc., no es nunca otra cosa que un hombre sin vergüenza ni moral de ninguna especie. Contemplarlos en su tarea es un espectáculo suficiente para conocer al ser humano en su condición inferior. Ellos persiguen la tarea de

elevar incienso al jefe, no importa lo que éste haya hecho. Si Kruschev hubiese sido vencido, el mismo articulista que escribió en su defensa, habría redactado un artículo similar poniendo el nombre de Molotov en el sitio que hoy ocupa aquél.

La prueba manifiesta de que ello es así se encuentra dada por el hecho de que tales periodistas escriben sin conocer los acontecimientos. Ellos creen, bajo su palabra, a las autoridades. Suponen, en forma enteramente a priori, que el comunicado oficial dice la verdad. No se les pasa por la mente la menor duda. No creen jamás que los vencidos pueden tener razón. No sueñan con escuchar lo que éstos podrían decir. ¿Alguien, en el mundo entero, ha imaginado que Molotov nos dirá cuál es su opinión sobre Kruschev? Si tal ocurre, sólo será ante un Tribunal, y sobre la base de que se declara a sí mismo un criminal y a Kruschev un genio omnisciente.

El militante comunista no alcanza ni siquiera a plantearse el problema. En su cabeza no cabe la idea que Kruschev pueda seguir siendo el jefe y que su palabra oficial sea puesta en duda. Aceptará pues todo lo que se le diga. ¡Y si mañana, un golpe imprevisto devuelve a Molotov al poder, y cae Kruschev, creará del mismo modo todo lo que el viejo amigo de Stalin proyecte sobre el actual Secretario General!

Nunca dejará de haber un hombre tan degradado como para no darse el gusto de cumplir tales menesteres.

La cuestión política

La cuestión política suscitada por estos nuevos incidentes es doble. Por una parte, en el plano internacional, es probable que los cambios signifiquen un cierto aflojamiento de Rusia y se acrecienten los aspectos favorables de la situación. Por el lado interno soviético, creemos que se trata de una consolidación de la dictadura de Kruschev. Este último camina a pasos gigantes hacia el personalismo staliniano. Sus procedimientos lo demuestran. En efecto, si no fuese así, la destitución de Molotov, Kaganovich y Malenkov no se habría producido. Para ello basta leer la versión dada por el diario italiano "Unità", que es la oficial. Allí se dice que el grupo de Molotov intentó ganar una votación dentro del Presidium y luego en el Comité Central del Partido Comunista. Esa tentativa le acarrearó de inmediato la destitución y las encendidas acusaciones que ahora se pronuncian contra él y sus amigos. Esto demuestra que un cambio democrático en la línea del Partido Comunista ruso no puede ser propuesto. ¡Si siquiera hubiese habido conspiración! Pero, no hay nada de eso. La relación oficial sólo

lo habla de un intento de ganar la mayoría dentro de los organismos máximos del Partido. Vale la pena tenerlo en cuenta por si más tarde aparecen las acusaciones sobre complot, traición y demás. Por ahora, anotemos que Krushev y Bulganin mantuvieron el control mediante el uso de la destitución de la minoría. No admiten pues la discusión. Y si mañana se dibuja una discrepancia entre los dos vencedores del momento, no cabe duda que otra vez volverán a eliminarse uno a otro. Con el proceso Molotov, se abre también el proceso Bulganin o Krushev. Ambos son traidores potenciales y entran desde ya en una especie de capilla... Para cuando hayan decidido su pleito, no sería raro que ya hubiésemos aprendido que los crímenes de Stalin no eran sólo de éste (como al principio), sino también de Molotov, Kaganovich y Malenkov, como ahora, y de Bulganin o Krushev, según quien venza.

Un Ministro de Relaciones que miente bien

Demos ahora vuelta la hoja y entremos una vez más en las bienaventuradas zonas donde reina el Generalísimo Trujillo.

Bien se sabe que entre la propaganda trujillista y la de estirpe staliniana hay pocas diferencias. Ambas compiten en dos cosas: audacia para inventar e hipocresía para fingir que hablan con toda seriedad.

Para apreciar esto, desde el punto de vista del Generalísimo, vale la pena referirse a un discurso pronunciado por el señor Manuel de Moya Alonzo, Secretario de Estado de la República Dominicana y ex Embajador de los Estados Unidos de América. Se supone que un personaje con tantos títulos sea verídico y esté bien informado y hablando en Estados Unidos —esto ocurría el 5 de abril del presente año—, debiera ser aún un poco más comedido.

El tema de este discurso era "el comunismo en la zona del Caribe", y su texto fue publicado en castellano bajo los cuidados esquisitos del Centro Informativo de la República Dominicana, por The Caribbean Library, of New York.

Para gustarlo bien tomemos nota de algunos acápites que pueden interesar al lector y que nos tocan de cerca. Hablando de la maniobra de algunos dominicanos (?) destinada a hacer aparecer, bajo el nombre de Jesús de Galindez, el libro "La Era de Trujillo", dice:

"Y no hubo coincidencia en el hecho de que la casa editorial escogida hubiese sido la Editorial Del Pacífico, que había publicado también algunas obras de Tannenbaum. La Editorial Del Pacífico había sido seleccionada para el efecto desde hacía mucho tiempo. Una investigación realizada en Santiago —algo que por razones misteriosas nadie más había hecho—, reveló algunos hechos de interés. En primer lugar, la casa editorial es probablemente la principal imprenta que tiene la propaganda soviética en este hemisferio. En segundo término, está dirigida por seguidores del Partido tales como Alfonso Naranjo, quien se encontraba directamente al frente de la publicación del libro. Por último, descubrimos un grupo, por demás notable, que estaba asociado con esa casa editora o haciendo publicidad al libro activamente en toda la América Latina. Entre ellos estaba Pablo Neruda, el favorito intelectual stalinista".

Este texto, leído en Chile, causará risa y asombro. Risa, porque no se puede menos de reír ante una tan gigantesca tontería. Asombro, porque si los representantes oficiales del Gobierno dominicano mienten con esa intemperancia, ¿qué se puede esperar de ellos?

Aquí el problema es muy simple: o el Ministro de Relaciones Exteriores de Trujillo procedió con información de su representante en Chile, o sin ella. En el primer caso, es inaceptable que haya sido informado tan mal. En consecuencia, el Ministro mintió con descaro máximo. En el segundo caso, no teniendo noticias, ha hablado por su cuenta, y ha procedido a inventar, simplemente, todo lo que dijo. En ambos casos, no es otra cosa que un hombre de Estado a la altura de una dictadura como la de Trujillo. O sea, un hombre al cual nada interesa la verdad.

DOS SEMANAS DE ARTE

Exposición de Inés Puyó

En la Sala del Banco de Chile ha presentado un conjunto de sus últimos trabajos la pintora Inés Puyó. Hemos encontrado una renovación dentro de la personalidad de esta artista, una acentuación por el color. Así lo notamos sobre todo en el N° 16 "Flores", el 2 "Angelmo" el 5 "Cabeza", que destacan en el conjunto de las obras expuestas. También en "Flores" N° 21 Inés Puyó ha abandonado su larga trayectoria de grises esfumados para atacar más directamente a los colores puros.

Exposición de Otta

En la Librería Francesa, Sala "Le Caveau" ha expuesto una muestra de sus óleos y grabados Francisco Otta. La exposición se dividía en cuatro temarios diferentes: Mujeres, Viajes, Animales y Cactus. Esta última serie nos parece la más importante de esta exposición, no tanto por el tema en sí, sino por la realización. En sus cactus, Otta ha llegado a una franca pintura abstracta que puede parecer a veces no-figurativa. Sin embargo el objeto es reconocible, por lo cual preferimos definirlo simplemente como un pintor abstracto. Situaremos dentro de la misma serie la tela N° 13: "Mujer con velo" una de las obras más conseguidas de esta exposición. El carácter agresivo, la riqueza de textura de esta obra nos hace aparentarla directamente con los cactus.

Diez años de pintura italiana

En la cuenca azul del Mediterráneo, Italia bucea sus raíces bajo el cielo celeste intenso. La tierra es áspera. De ella el hombre ha extraído el sustento hace ya miles de años, mientras el sol ha bañado e inundado las campiñas. La grisalla nórdica ha intentado introducirse por el norte, pero el sol la rechazó, y el color es dueño y señor de esta tierra, un color mesurado en la exaltación, como en los tonos bajos. Es el arte telúrico de Italia, que siempre transformó a su manera las influencias extranjeras. Es el arte telúrico y vernacular que nos llega desde el Giotto, Fra Angélico y Mantegna hasta Carrà, Morandi y Saetti. Son los mismos fresquistas que pintan con poca pasta (porque la técnica así lo exige en el fresco) sobre una superficie calcárea y áspera. Carrà guarda la transparencia colorística de la pintura al agua del mural, Campigli, Saetti su calidad calcárea, Morandi la dulzura de los pigmentos naturales.

En la exposición de Diez años de pintura italiana observamos esta línea que podríamos llamar nacionalista, o mejor aún tradicionalista, dentro del marco del arte moderno. Bien es cierto que el futurismo partió de Italia al igual que la pintura Metafísica. Pero mientras el cubismo francés tiene aún cultores a me-

dio siglo de su nacimiento, el futurismo y la pintura metafísica fueron abandonados por los mismos que los crearon. Lo que viene a demostrar una vez más que el arte italiano sigue de una manera personal las corrientes de la época.

Esta exposición está integrada por tres generaciones de pintores modernos. La primera de ellas integrada por Carrà, Rosai, Morandi, Tosi, de Pisis, etc. La segunda por Saetti, Cantatore, Paulucci, la tercera por Santomaso, Afro, y el benjamín de todos, el notable Mattia Moreni.

Hemos disfrutado con aquellos viejos maestros, valientes en su hora, que lucharon por la independencia del arte contra la incompreensión del momento. ¡Y cómo no deleitarse aún hoy con la gracia arcaica y coquetona de las mujeres de la "Escalinata" de Campigli! ¿Cómo no sentirse atraído por la visión turbulenta de los paisajes de Pisis, cómo no apreciar la delicadeza de Morandi? Maestros que ya pertenecen a una historia o al pasado, como Tosi cálido en su "Bodegón con fresas" sutil y romántico aún en el "Paseo de los olivos".

La segunda pléyade integra pintores que permaneciendo en la figuración están ya preocupados por la abstracción geométrica. Cantatore, con su ironía, sintetiza la forma y consigue aquella expresión voluptuosa en "Mujer frente al espejo".

La preparación especial de las telas de Saetti no demuestra esa búsqueda intencional de la sensación mural. Sin embargo su pintura nos parece sobre todo una pintura de caballete. "Bodegón con sandía" o "Madre" que nos parecieron las mejores telas de su envío son antes que nada cuadros de caballete.

Hasta aquí los pintores figurativos italianos. De aquí en adelante la pintura no objetiva preocupa a estos artistas. La pintura va adquiriendo entonces un acento más universal, pero es nuestro parecer que pierde personalidad. Salvo algunos casos como el de Afro y de Mattia Moreni, el resto de los pintores presentados repiten de una manera o de otra, fórmulas ya conocidas. No podemos negar el valor de Reggiani, que por su edad se sitúa entre los pintores de la vieja guardia, y también Cassinari, que aunque nos trae a la memoria a Chastel, es indudablemente un pintor organizado en la parte formal y con gran sentido del color.

Afro tiene un generoso sentido del espacio y una amplitud formal que imprime a sus telas un cierto sentido monumental. Mattia Moreni es una personalidad definida con visión individual de la naturaleza.

Santomaso y Birolli se acercan a la escuela francesa con fortuna. Sus trabajos son organizados y sugerentes.

Virgilio Guidi inicia la serie de los pinto-

res menos afortunados de esta exposición con su "Mar espacial". Y sin embargo, Guidi presenta un "Desnudo" de fecha más antigua superior a sus últimas pinturas.

Dos pintores no figurativos lo son solo en apariencia. Emilio Vedova y Ennio Morlotti. Este último pintor olvida que la base de la abstracción es precisamente una sólida construcción formal, de la cual él prescinde en absoluto. Morlotti nos parece antes que nada un impresionista rezagado e inconexo. Vedova es un no figurativo teórico, y nos produce

el efecto de no estar él mismo convencido de las teorías que practica. En Vedova existe un fuerte substrato figurativo y tal vez hasta literario que el artista trata de negarse a sí mismo, pero que un observador atento descubre en el análisis de su pintura.

La exposición de pintura italiana ha sido muy visitada. En Chile se ha acogido con interés y sobre todo con cortesía cualquier manifestación cultural que venga del extranjero.

Ana Helfant

Los LIBROS

COMENTARIOS LITERARIOS

LA NOVELA CATOLICA

V I I

Poco a poco, hemos ido diferenciando al novelista católico del resto de los escritores. Ya podemos vislumbrar ahora cómo un autor que se relaciona de manera paternal con sus creaturas, las cuida, les muestra el camino que él considera más perfecto, influye en el destino de ellas hasta el límite de la libertad y el respeto que ellas le imponen.

Nos toca determinar ahora cuál es la raíz dramática que anima a la novela católica, no ya como personaje, sino como conjunto, como obra literaria. Vimos que el personaje novelesco extrae y mantiene su vida del amor que recibe de su creador. Ahora bien, la vida de la obra literaria no consiste en una suma o en una yuxtaposición de personajes. Para que la obra, en su totalidad, alcance el rango de "persona", de conjunto coherente y significativo, exige que sus diversos elementos se aúnen de acuerdo con un principio rector que le dé comienzo y fin, razón de ser, en otras palabras.

Aclararemos esta idea con un ejemplo. Supongamos que la humanidad no fuera más que una agrupación de seres humanos cuyo destino no fuera sino el de existir el uno junto al otro. Reproducirse y alimentarse, ¿para qué?, para agregar otra vida a la lista. Y esto, sin dirección, indefinidamente, obedeciendo a un destino inexplicable que así lo exige, sin comienzo, sin fin, sin forma. Una humanidad semejante no contiene drama. El drama demanda un principio y un fin, implícitos o explícitos. Y es a la tensión que se verifica entre comienzo y fin que llamamos drama. Ilustrando nuestro ejemplo podríamos hablar de que en la humanidad hay drama si la contemplamos, no ya como un fenómeno interesante, digno de ser investigado, sino como un grupo con un comienzo conocido o desconocido que brega y lucha por arribar a una meta conocida o desconocida. Tenemos entonces los tres elementos de un drama: comien-

zo, fin y un recorrido penoso entre ambos extremos.

Estos tres elementos forman el "instrumento" dramático, lo que serían las clavijas, el tope y las cuerdas de la guitarra. Si falta uno, no se produce la nota. Así también, si falta uno de ellos, no se produce el drama. Analicémoslos separadamente.

Continuemos con nuestro ejemplo de la humanidad. ¿Cuándo comienza a haber drama en ella para el ojo del que la contempla? La respuesta puede parecer una perogrullada. Comienza el drama cuando empieza la brega. No importa que ésta se suma en el misterio. Pero habrá, siempre, un primer movimiento de lucha por dirigirse hacia un punto determinado. Y así, una visión dramática de la humanidad, podría ser la de su eterna batalla por descubrir su propio origen. Antes de que ella tomase conciencia de esta carencia, antes de que comenzase a luchar por buscar su cuna, no había drama. Observemos ahora esa otra lucha que la humanidad sostiene por subsistir, por procurarse alimentos. Igual cosa: el drama de la subsistencia humana comenzó cuando ella tuvo que ejecutar un primer movimiento doloroso en busca del alimento. El comienzo del drama coincide entonces con el comienzo de la brega. Bien. Pero si este comienzo no implica un fin, tampoco tenemos drama. Veamos.

¿Para qué se alimenta la humanidad? ¿Para qué lucha por subsistir? El científico puede hablar de instintos. El artista no. El artista necesita una respuesta que acabe de modular la nota comenzada, necesita de la forma. Puede que a la pregunta antes formulada tenga una negativa desesperada. Puede que llegue a la conclusión de que los fines que impulsan a la humanidad a alimentarse están fuera de toda posibilidad de ser conocidos o expresados. No importa. Entonces recomendará el llanto y declarará que la lágrima es el fin del episodio. Pero siempre necesitará de este fin, de una conclusión que detenga el movimiento iniciado.

Finalmente tenemos la brega. ¿Por qué es necesario que el recorrido entre comienzo y fin sea doloroso para que haya drama?

Recurramos al ejemplo antes anunciado del drama de la subsistencia humana en procura

de su alimento. Si esta lucha no existiera, si, en cambio, los alimentos buscasen la boca del hombre sin que éste tuviese que realizar ningún esfuerzo, el acto de alimentarse no sería dramático. Imaginemos lo que sería una novela cuyo tema fuera la alimentación de un individuo que no tiene ningún problema en procurarse o en digerir sus alimentos. Sigamos diferenciando nuestra idea. Parece entonces que el meollo de lo dramático consiste en una acción que el ser humano lleva a cabo violentando sus tendencias naturales. Si él tiende a alimentarse sin trabajo, hay drama cuando debe trabajar para conseguirlo. Si él tiende a amar, hay drama cuando debe luchar para amar.

Ahora bien, el novelista católico debe encontrar, primeramente, el drama fundamental de la humanidad. Para él, en su categoría de hijo de Dios, es menos importante el drama que atañe a la salvación de su cuerpo —cual sería el de la alimentación— que el de la salvación de su alma. Su fe le dice que el primero es pasajero, sin embargo, el segundo, lo afecta por toda la eternidad. La salvación del alma, ¿cumple con los requisitos dramáticos? Es evidente que sí. Tiene un comienzo: cuando el individuo toma, por vez primera, conciencia de la necesidad de salvarse. Tiene un fin: cuando el individuo gana o pierde esta salvación. Finalmente: el recorrido de la salvación, de la predicada por Cristo al menos, se lleva a cabo violentando las tendencias naturales del hombre. Luego la salvación cristiana de la humanidad es dramática. Y para el escritor católico es el drama de los dramas, aquel que no podrá ignorar en sus obras cada vez que ellas traten de seres humanos.

Surge de esta conclusión una segunda de amenazadora apariencia: la intensidad dramática de la salvación aumenta proporcionalmente a la lucha que el personaje entabla por conseguirla o por evitarla. Por lo tanto, no hay drama en aquellos seres, angélicos o predestinados, para quienes la salvación es un acto fácil y natural. El drama de la salvación se verifica entre los pecadores. Sin ellos, no hay novela católica. Falsas pues son aquellas novelas cuyo héroe se desliza por la vida en feliz simbiosis con el bien y la Gracia. Falsos también —para el novelista católico al menos— aquellos personajes que se aisan en el mal sin sufrir conflicto. Y falso, por último, es el drama cuyo desenlace no depende del personaje en conflicto sino que de otro fin ajeno a su existencia: la salvación de un ser humano es un fin en sí mismo, y no se verifica para o por tal o cual motivo. Si se quiere, y esto es un fin extraliterario, la salvación de la humanidad se llevaría a cabo para darle mayor gloria a Dios, desde un punto de vista estrictamente teológico.

El pecado, entonces, es una realidad necesaria a la conformación de la novela católica. Su autor debe conocer el pecado de sus personajes, vestirse con el pecado de sus creaturas para poder descifrar el misterio de cada una de ellas, para tratar de aliviarlas y guiarlas, prudentemente, cautelosamente, hacia la salvación. Esta relación en el pecado es una nueva fuente de acercamiento y de amor entre escritor y personaje, fuente que, a la vez, produce otro drama, inédito, secreto: la lucha del autor por entregarle a su creatura un destino que le haga posible la salvación.

José Manuel Vergara



EL PROBLEMA EDUCACIONAL EN CHILE

(Discurso pronunciado por el diputado Constantino Suárez en la sesión de la Cámara del día 2 de julio).

Señor Presidente, los parlamentarios de estas bancas —falangistas y conservadores— nos felicitamos de que la Honorable Cámara dedique, en esta oportunidad, una especial atención al problema educacional.

Nadie puede poner en duda la trascendental importancia de la función educadora: ella involucra, más allá del simple adiestramiento intelectual de la juventud, su adecuada preparación para participar eficientemente en la vida misma del país. De esta suerte, la escuela se nos presenta como sustento singular del régimen democrático. Este no es tanto un sistema de sufragio, un conjunto de organismos administrativos o un orden de relaciones externas entre los ciudadanos. La democracia es, ante todo, un estilo de vida, que dimana del respeto de los derechos humanos, de la paralela conciencia de los deberes de todo ser en la sociedad y del feliz ejercicio de la libertad, al servicio de esos deberes y en la defensa de esos derechos. A la educación corresponde entregar a las futuras generaciones de chilenos las herramientas que les permitan ejercer así su función en la vida democrática. Ella debe traslucir las palabras eternas: "La verdad os hará libres". Si no lo hiciera así, estaría frustrada desde su raíces mismas.

La influencia social de la educación es, de este modo, incomparable e insustituible. A ella va ligada, en último término, la cohesión de la comunidad nacional, su progreso en el orden del espíritu y, aún en la órbita meramente material. Nadie entrega consciente, denodada y esforzadamente su contribución generosa y leal sino a una comunidad con cuyo destino se ha identificado y se siente solidario. Nadie puede tampoco entregar su cuota al progreso de la sociedad si no tiene fe en ésta y no se confunde, en unión estrecha, con cada uno de los hombres que la forman.

De ahí, señor Presidente, la extraordinaria significación social del maestro. El es el artífice inigualable de esa empresa gigantesca de hacer los pueblos desde el aula de su escuela. Su influjo sobre el alma dócil y moldeable del niño, en la edad en que el hombre es arcilla más fácil de trabajar y suelo

virgen en que con más fijeza se graban las primeras huellas que deja a su paso la vida, es de una evidencia tal, que parece superfluo entrar a desmenuzarlo en análisis prolijo. Y es, sin embargo, penoso, trae dolor inmenso ante la conciencia de un patriota, echar una mirada a la situación injusta que hoy recibe entre nosotros el maestro.

Podríamos, sin duda, analizar muchos otros aspectos de la educación nacional; llamar la atención a la necesidad de que se tracé con líneas claras y realistas nuestra política educacional, desde los grandes fines del sistema nacional de enseñanza hasta los últimos y menudos corolarios que de ellos deriven; decir nuestra extrañeza ante la demora que sufre la necesaria y urgente racionalización de los servicios educacionales, todavía no científicamente estructurados entre nosotros; insistir en la vergonzosa miseria material de nuestras escuelas, en su mayor parte instaladas en caserones cuya construcción data del pasado siglo o, a veces, simplemente instaladas en una barraca o una choza; subrayar el perjuicio inmenso que acarrea a los niños de Chile la deficiente atención sanitaria que reciben, como su escuálida alimentación; deplorar, ante este cúmulo de gravísimos problemas, la dispersión de esfuerzos que debieran conjugarse en pro de su solución lo más inmediata posible. Tendríamos, frente a cada uno de ellos, una posición clara que exponer y un proyecto de solución que entregar a la consideración de la Honorable Cámara, y no está lejos el día en que lo hagamos. Pero creemos señor Presidente, que el problema educacional es, ante todo, humano, social, y que su dimensión principal está en relación íntima con la actitud que, frente a él, tenga el maestro, que es su más importante factor. Y creemos, asimismo, que no puede pedirse ni esperarse del maestro una actitud que vaya más allá del tratamiento que la sociedad le da como responsable de su alta y singular función.

Nadie podría, a juicio de los Diputados de estas bancas, sustentar que faltan, al maestro chileno, capacidad técnica o eficiencia profesional. Si alguien pensara así, el testimonio de América entera se volvería en contra suya.

Todas nuestras naciones hermanas del Continente gritarían su respeto al alto pie de progreso que, invariablemente, ha mostrado la educación nacional en el ámbito de este hemisferio. En particular, Ecuador, Venezuela, Méjico, Costa Rica, la República Dominicana, Honduras y otros países rendirían su homenaje de gratitud a los maestros chilenos que contrataron para echar las bases de su sistema educacional o estudiar sus reformas. Honduras podría, incluso, presentar el caso único de haber tenido a un compatriota nuestro como Director General de Educación. No pueden, señor Presidente, desconocerse estos hechos, que tanto nos honran, y que tan claro hablan del prestigio de nuestro magisterio, al cual rendimos nuestro franco, leal y amplio homenaje en esta tarde.

Pero España nos enseñó, señor Presidente, aquello de "Obras son amores, y no buenas razones..." Sobre nosotros, los chilenos, pesa el estigma de no haber dado jamás al maestro el tratamiento que éste se merece en conformidad a su función. Sin necesidad de profundizar hasta calar en elementos más hondos de esta tragedia, vemos que la propia situación económica del profesor es, entre nosotros, de una gravedad extrema.

Un profesor primario está hoy, en remuneraciones, en inferior situación a la del soldado, que recibe además del sueldo base, asignación de rancho y vestuario; a la del marino, a la del carabinero, a la de un portero del Ministerio de Hacienda, y a la de un ascensorista de varios servicios públicos.

Y es lo más grave, señor Presidente, que esta situación representa un apreciable retroceso en comparación con las rentas que alcanzaba el Magisterio hace no mucho tiempo para ser más exacto, en el primer tiempo de la actual administración del Excmo. Sr. Ibáñez.

En efecto, el año 1954, cuando el acentuado ritmo de la inflación golpeaba despiadadamente la economía del maestro, y cuando —por falta de estímulos en la carrera— se iban despoblando los institutos formadores de maestros, el Ejecutivo, dinámicamente representado por el entonces Ministro de Educación Oscar Herrera obtuvo, en la ley 11.764 un apreciable y justo mejoramiento de las rentas del profesorado, en forma tal que el maestro primario alcanzó aproximadamente la situación del grado 10º de la Administración Pública, y el profesor secundario, con horario completo se equiparó al grado 3º de ese mismo escalafón.

El magisterio alcanzaba así la situación de especial categoría que lógicamente le corresponde tener dentro de la Administración Pública. Desgraciadamente, ese estado de cosas apenas si duró seis meses. Una ciega y torpe campaña se desató contra los maestros: se gritó a los cuatro vientos que usufructuaba de

rentas altas, desproporcionadas, irritantes; se sacó a luz con inexplicable miopía, la existencia de sistema de aumento trienal de sueldos, criticado con falacia, porque es el único medio que tiene el maestro para reajustar, cada tres años, su ubicación dentro de una carrera en que, prácticamente, no hay ascensos ni escalafón, porque los cargos directivos son poquíssimos en proporción al alto número de profesores, se llegó, incluso, a la cosa pequeña y absurda de negarle el derecho a sus actuales vacaciones, rebajando esta campaña denigratoria hasta el extremo de ignorar las condiciones específicas de la actividad docente. Sin embargo, esta sistemática siembra rindió frutos amargos para el gremio del profesorado. Ya en los primeros meses de 1955, en forma de asignaciones de estímulo, bonificaciones y otros conceptos eufemísticos, varios gremios habían granjeado, en forma discriminada, de conquistas para sí, y el maestro volvía a quedar en situación de menosprecio.

Por último, vino a dar el golpe de gracia a este estado de cosas, la reciente ley 12.434, a consecuencia de la cual el profesor primario, pese a sus años de estudio y a la indole particularmente delicada de su función, perdía el 15 por ciento sobre el sueldo vital que había obtenido con la ley 11.764, para percibir un sueldo nominal que, teóricamente, excede en solo \$ 650 al vital de Santiago, y que, en la práctica, es aún inferior a éste, porque el porcentaje de descuentos que afecta a su renta es mayor que el que se hace al empleado particular. ¿Qué puede hacer un maestro con veintisiete mil pesos de sueldo, cuando una mediana pensión le cuesta dieciocho o veinte mil, cuando debe vestir con mínima decencia, cuando debe adquirir libros por exigencia de su propio trabajo, cuando debe movilizarse a diario? Y si, por arte singular, alcanza a encuadrar su presupuesto en suma tan escuálida, ¿podremos decir que la sociedad está tratando dignamente a un ser que no tiene el derecho de divertirse, de enfermarse ni de contraer matrimonio?

¿Qué factores se han confabulado, señor Presidente, en esta ciega campaña contra el maestro, a quien no se ha evitado humillación posible? ¿Si hasta la propia bonificación de treinta mil pesos que recibieron a fines del año pasado los empleados públicos, le fue negada en forma discriminatoria y por móviles inexplicables! ¿Qué se quiere con estas medidas? ¿Se espera, acaso, que pueda infundir alegría, optimismo, confianza en la vida, a sus discípulos, el que se ve privado de los elementos materiales más imprescindibles para vivir? ¿No es caminar al abismo el continuar en estas actividades?

La situación del profesor secundario no es mucho más halagüeña. Con 36 horas, cifra que pocos entre ellos alcanzan, no está en me-

jor pie que un funcionario de grado 7º de la Administración Pública que goce de bonificación de estímulo. E insisto, señor Presidente, que esto no es lo habitual porque el 52,8 por ciento de los profesores de liceos fiscales tienen nombramiento por menos de 15 horas a la semana vale decir, casi 3.500 maestros con sueldo inferior a VEINTE MIL pesos forman a nuestra juventud en los liceos de la República. Frente a ellos sólo 2.210 profesores de Estado tienen un horario completo, que les permitirá, al final de su carrera. DESPUES DE 30 AÑOS DE SERVICIOS, ganar al mes ciento cincuenta mil pesos.

¿Cuántos lo alcanzan? Ni siquiera un tercio de ellos. El resto se ve forzado a retirarse antes, las más de las veces por alguna enfermedad profesional, minados por la aberración pedagógica y humana de 36 horas de clases expositivas a la semana, sin contar las destinadas a la preparación de las mismas y a la corrección de trabajos escolares.

Los diputados demócrata-cristianos creemos, señor Presidente, que estos datos encierran una elocuencia suficiente para hacer conciencia clara del problema en el país.

A nuestro juicio, recae principalmente en

el Supremo Gobierno, particularmente en el señor Ministro de Hacienda, la responsabilidad de esta situación. Y sólo nos cabe esperar que, a brevisimo plazo, nos llegue del Ejecutivo el Mensaje que restituya al Magisterio la situación de justicia que le concedió la ley 11.764, en relación al resto de la Administración Pública.

Pero no quedaremos impávidos si el señor Ministro de Hacienda, en vez de entregar a nuestra consideración ese Mensaje, sigue mirando con indiferencia la tragedia de los maestros del país. Habrá llegado entonces, el momento en que los parlamentarios de estas bancas demos forma efectiva al homenaje que hace unos instantes tributábamos al magisterio del país, tomando la iniciativa de coordinar a los diversos sectores de esta Honorable Cámara para concertar sus esfuerzos hasta el logro de una solución definitiva de la angustia económica del profesorado. Queremos que en el horizonte de la patria se dibuje la esperanza. Hay que disipar, para ello, la inquietud y la zozobra del maestro en la lucha por el pan de cada día.

Nada más, señor Presidente.



EDICIONES DEL PACIFICO

(Algunas colecciones y títulos)

COLECCION AMERICA

Tibor Mende: <i>América Latina entra en escena</i> (3ª edición).....	\$ 900
Germán Arciniegas: <i>Entre la libertad y el miedo</i> (6ª edición) (agotada)	
Alejandro Magnet: <i>Nuestros vecinos justicialistas</i> (10ª edición)	600
Luis Alberto Sánchez: <i>Haya de la Torre y el Apra</i>	700
Alberto Ostría Gutiérrez: <i>Un pueblo en la cruz (El drama de Bolivia)</i> (2ª edición)	700
Jesús de Galíndez: <i>La Era de Trujillo</i> (5ª edición)	1.000
Jean Davidson: <i>Corresponsal en Washington</i>	600
Raymond Cartier: <i>Las 48 Américas</i> (2ª edición)	700

COLECCION ROSTRO DE CHILE

Biblioteca de Historia

Greta Mostny: <i>Culturas precolombianas de Chile</i>	\$ 400
F. L. Cornely: <i>Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle</i>	600
Gonzalo Bulnes: <i>Guerra del Pacífico</i> (2ª edición) (3 volúmenes) c/u.	1.500
Gral. Francisco Javier Díaz: <i>La Batalla de Maipú</i> (2ª edición)	400
Oscar Pinochet de la Barra: <i>La Antártica Chilena</i> (3ª edición)	500
Oscar Pinochet de la Barra: <i>Chilean Sovereignty in Antarctica</i> (En inglés)	400

Biblioteca de Política

Alberto Edwards: <i>La organización política de Chile</i>	\$ 500
Alberto Edwards: <i>La fronda aristocrática</i> (4ª edición)	600
Raúl Silva Castro: <i>Ideas y confesiones de Portales</i>	500
Eduardo Frei: <i>Sentido y forma de una política</i>	300
Eduardo Frei: <i>La verdad tiene su hora</i> (4ª edición)	250

Ricardo Cruz-Coke: <i>Geografía electoral de Chile</i>	300
Guillermo Varas: <i>La enseñanza particular ante el Derecho</i>	300
Leonidas Bravo: <i>Lo que supo un auditor de guerra</i> (2ª edición)	600

Biblioteca de Economía

Aníbal Pinto: <i>Hacia nuestra independencia económica</i>	\$ 500
Aníbal Pinto: <i>Cuestiones principales de la economía</i>	400
Comisión Económica para América Latina (CEPAL): <i>Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952</i>	500
Humberto Muñoz: <i>Introducción al cooperativismo</i>	200
Carl Hudeczek: <i>Economía chilena (Rumbos y Metas)</i>	600

Biblioteca de Sociología

Francisco A. Pinto: <i>Seguridad social chilena</i>	\$ 400
Carlos Vial: <i>Cuaderno de comprensión social y Cuaderno de la realidad nacional</i> (2 volúmenes)	600

Biblioteca de Memorias, Crónicas y Documentos

Lord Thomas Cochrane: <i>Memorias</i> (3ª edición)	600
Augusto Orrego Luco: <i>Recuerdos de la Escuela</i> (2ª edición)	400
Lily Iñiguez Matte: <i>Páginas de un Diario</i>	600
Hipólito Gutiérrez: <i>Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico</i>	500
Daniel Riquelme: <i>Bajo la tienda</i> (2ª edición)	400
Manuel Concha: <i>Tradiciones serenenses</i>	400
Jenaro Prieto: <i>Humo de pipa</i>	500
Alberto Ried: <i>El mar trajo mi sangre</i>	800

Biblioteca de Clásicos de Chile

I. Pedro de Valdivia: <i>Cartas</i>	\$ 600
---	--------

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS, CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

**RADIO
CRUZ DEL SUR CB 138**

NATANIEL 47, PISO 8º — CASILLA 3126 — FÓNOS: 81644-62055-62078
SANTIAGO DE CHILE

DESTACAMOS DE SUS PROGRAMAS

TRIBUNA ECONOMICA

por *Héctor Suárez*

Lunes, Miércoles y Viernes de 21.30 a 21.45 hs.

COMENTARIOS SOBRE POLITICA INTERNACIONAL

por *Alejandro Magnet*

Lunes, Miércoles y Viernes de 22 a 22.15 hs.

COMENTARIOS SOBRE POLITICA NACIONAL

por *Jaime Castillo*

Lunes, Miércoles y Viernes de 14 a 14.15 hs.

ESTE MUNDO DE HOY

dirigido por *Maxio Agustín Parada*

Martes, Jueves y Sábado de 22.30 a 23 hs.

CRITICA E INFORMACION LITERARIA

por *José Manuel Vergara*

Martes y Jueves de 14 a 14.15 hs.

DEPORTE EN CRUZ DEL SUR

Lunes a Sábado de 20.30 a 21 hs. y Domingo de 21 a 21.30 hs.

INFORMATIVOS DE RADIO CRUZ DEL SUR

Noticias Nacionales de *Agencia América* y Extranjeras de I.N.S.
8 a 8.30 — 13.45 a 14 — 21.50 a 22 — 0.45 a 0.55 hs.

**El más completo servicio informativo nacional
y extranjero**

**ESCUCHE RADIO CRUZ DEL SUR
CB 138**